

# CANDELEDA

Memoria Gráfica

Emilio García Fernández • Santiago Sánchez González



de Alba  
89

Exemplar  
o. Ayuntamiento de  
Candeleda

INSTITUCION  
«GRAN DUQUE DE ALBA»



CDU 912.601.89

908.460.189

77.03 (460.189)





**EMILIO C. GARCIA FERNANDEZ  
SANTIAGO SANCHEZ GONZALEZ**

# **CANDELEDA**

**Memoria Gráfica**



**INSTITUCION "GRAN DUQUE DE ALBA"**



Institución Gran Duque de Alba

I.S.B.N.: 84-86930-90-1  
Depósito Legal: AV. 223-1994  
Imprime: Diario de Ávila, S. A.  
Ctra. Valladolid, Km. 0,800  
AVILA

# CANDELEDA

Memoria Gráfica



Institución Gráfica  
de la Universidad de Alba



## **PRESENTACIÓN**

Unas veces desde la lejanía, otras en la proximidad, recordamos nuestra infancia y nuestra juventud plagada de anécdotas que no sólo nos hacen sonreir sino, también, nos alegran el espíritu al saber que todo ello forma parte de la vida de un pueblo abulense, tan entrañable para nosotros, como es la villa de Candeleda.

Nuestro protagonismo, sin embargo, engloba al de todas aquellas personas que, tanto hoy como ayer, han vaciado sus vidas y sus humanidades inmensas por las calles de Candeleda, una tierra que nada sería sin la entrega de sus vecinos.

Así que, siendo todos protagonistas y personajes anónimos a la vez, sentimos todo aquello que, con grandes aciertos, se promueve con objeto de traer ante nosotros la historia y vida de este bello rincón.

Ahora que acabamos de celebrar tan magno acontecimiento, como lo fue el VI Centenario de las Cartas de Villazgo, como extensión a dicha efemérides, tanto el Ayuntamiento como la Institución Gran Duque de Alba, en colaboración con la Filmoteca de la Junta de Castilla y León, han querido recordar una parte de la historia actual de la villa a partir de aquellas imágenes que son viva impresión de sus transformaciones.

Eminentes historiadores continúan abordando la historia profunda e irrenunciable de la villa a lo largo de estos últimos siglos; su cuidada y paciente labor nos está ofreciendo grandes luces sobre nuestro patrimonio. Sin embargo, y esto es algo de lo que nos debemos alegrar, los medios tecnológicos han puesto a nuestro alcance la posibilidad de contar con otros vehículos de comunicación que conservan el instante en el tiempo. La fotografía es un documento imprescindible para conocer mejor nuestra vida más reciente.

Tanto el Ayuntamiento de Candeleda como la Institución Gran Duque

de Alba, y con ellos los autores del trabajo, han tenido el gran acierto de ofrecernos una imagen distinta de la villa. Sin duda, especialmente distinta para todas estas jóvenes generaciones que nos rodean, ya que, sumergidos en un estilo de vida un tanto diferente al que vivieron sus padres, no han podido conocer o reconocer los otros tiempos de la villa que les acoge. Quizá tenga más sentido esta obra para ellos, porque así se animarán al pensar que todo lo que hagan puede servir para que Candeleda siga teniendo imágenes para documentar su historia.

Creemos, pues, que esta obra nos animará a dar un nuevo valor al tesoro visual que guardamos en nuestras casas. De momento, este primer paso ya sirve de aliciente para que nos planteemos el seguir abriendo ventanas en este nuevo camino, impulsado, desde hace algunos años, por la Institución Gran Duque de Alba con gran efectividad.

*Sebastián González Vázquez,*

Presidente de la Excmo. Diputación Provincial de Ávila



## PRÓLOGO

Cuando realizábamos la programación de las actividades para conmemorar la efemérides del VI Centenario de la concesión de la Carta de Villazgo a Candeleda, nos pareció importante que, además de estudiar el pasado medieval de Candeleda, época en la que se concedió el villazgo, o la Historia de Candeleda en la Edad Moderna, sería también interesante ofrecer un testimonio a las generaciones futuras de una época más reciente, de la más próxima historia. Para ello proyectamos una exposición de los testimonios gráficos de Candeleda y plasmarlos, posteriormente, en una publicación que es ésta que prologamos, para que no desapareciera una "fuente histórica", dotada de gran plasticidad y emoción, sobre las tradiciones, costumbres y modos de ser de las últimas generaciones candeledanas y de la nuestra.

He de reconocer que la realidad ha conseguido, con creces, los objetivos del proyecto. Este álbum candeledano que se ofrece al lector es algo más que un testimonio del pasado más reciente. A través de las imágenes que en él se contienen, puede conocer el lector las señas de identidad de la Villa de Candeleda y de sus habitantes.

En una primera "lectura", puede contemplarse una serie de imágenes entrañables de aquellos hechos trascendentales en el recuerdo de las personas que conservaron los testimonios gráficos. Estoy seguro que más de una sonrisa emocionada acompañó a las fotografías, cuando se entregaron para ser reproducidas.

Pero en una segunda "lectura", la suma de esos momentos entrañables individuales nos muestra cómo era Candeleda en su configuración urbana y sus transformaciones, así como la belleza perenne de sus paisajes; nos emociona ver la forma de celebrar nuestras fiestas (la Virgen de Chilla, las corridas de toros, etc.); es un testimonio de nuestro folclor, de la elegancia de nuestros trajes típicos y de la variedad y riqueza

de las producciones de nuestra fértil tierra. Es decir, el territorio candeledano con su población.

Para finalizar, he de expresar un triple agradecimiento. En primer lugar, a las personas de Candeleda que han colaborado en la publicación, prestándonos la memoria de sus recuerdos y añoranzas más queridos. En segundo lugar, a los profesores Emilio García Fernández y Santiago Sánchez González que han clasificado técnicamente las fotografías, precedidas de una interesante introducción. Y en tercer lugar, a la Institución "Gran Duque de Alba", dependiente de la Excma. Diputación Provincial, por la edición del presente libro.

*José Antonio Pérez Suárez,  
Alcalde del Ayuntamiento de Candeleda*



C. J. Cela, en el capítulo "algunas sugerencias para el excursionista" (en Avila. 1966, 99), en el Viaje Segundo que propone, dice:

"*Mombeltrán*, con el palacio de los duques de Alburquerque, iglesia con buenas imágenes, ruinas del convento de Santa Rosa, y hospital del siglo XVI; *Arenas de San Pedro*, en un paisaje de gran belleza, con castillo del Condestable Ruy López Dávila palacio del infante don Luis de Borbón, hermano de Carlos III, parroquia gótica de fines del XIV, y convento donde murió San Pedro de Alcántara; *Candeleda*, en cuyos montes todavía se ven linceos, pueblo muy típico, por donde aún corre la ingenua y vieja leyenda de la Virgen de Chilla, según la cual la Virgen, a 'chillidos', contuvo el brazo del marido engañado, que iba a descargarse sobre el cuerpo del amante de su mujer; *La Adrada*, con un castillo en ruinas y una iglesia de notable tesoro".



## INTRODUCCION

Cuando nos proponemos abordar un trabajo de estas características, pronto llegan a nosotros recuerdos y comentarios que abundan en el espíritu que nos ha movido siempre a escribir estas líneas. Quizá para confirmar que no estamos solos, que en muchos otros lugares de España se trabaja en la misma línea y buscando resultados más o menos similares, creemos que el texto que acompaña esta introducción es el más apropiado al momento.

"El retratismo cándido llenó muchos años del ejercicio profesional de nuestros fotógrafos de provincia, que debían atender la creciente demanda de los lugareños que, con estos retratos –los suyos y los de las personas de su cercanía– buscaban recomponer la geografía afectiva de su entorno familiar, diariamente devastada por enfermedades, olvidos, muertes y separaciones. En las viejas casas de nuestros pueblos quedan aún vestigios de estas imágenes enternecedoras que, convenientemente ampliadas, retocadas e iluminadas, decoraban las encaladas paredes como un homenaje sentimental a los hijos, amigos, padres y abuelos ausentes. En las fotografías de aquella innúmera legión de autores modestos, anónimos y olvidados, hay algo de enigmático y suggestivo que reside –probablemente– en la casi nula intervención de sus autores, cuya elemental rusticidad dejaba en manos del azar la responsabilidad última de congelar la imagen de las gentes en el milagro de las placas impresionadas. Era una forma de vida que aquellos sencillos artistas del objetivo sabían imprimir a sus modelos, para hacerles sobrevivir a los estragos del Tiempo, más allá de la evidencia de su propio inexorable destino. Frente a la artificiosidad, el mimetismo y la llamada voluntad de estilo de algunos sedi-

centes artistas de la cámara, el valor de estos retratos reside en su propia rusticidad, en su ingenuidad y su candidez. Junto a este retratismo cándido y commovedor de nuestros anónimos y olvidados fotógrafos de provincia, se desarrolló un tipo de reportaje popular que, paradójicamente, basa su capacidad de sorpresa o deslumbramiento, en la propia sencillez de sus autores" (López Mondéjar. 1992. 53).



## 1. LA MEMORIA GRAFICA

La memoria es imprescindible para poder vivir; sin ella, somos prácticamente enfermos, gentes sin identidad, sin referencias, a la deriva. Cuántas historias no nos han contado o hemos visto en el cine, sobre alguien, que por un accidente, quedaba amnésico y el principal problema que nos llevaba de aquel ser humano, fuese hombre o mujer, era su angustia, su desesperación por no saber nada de su pasado.

Hoy en día corren tiempos en que sólo parece preocupar el presente y el porvenir. La historia se va borrando de los planes de estudio, cuando no se reinterpreta desde la seguridad de que nadie la discutirá, porque la mayoría la desconoce. El pasado, se presenta cada vez más lejano; no resulta útil. Las modernas técnicas de comunicación y especialmente de almacenamiento de datos parecen que han desplazado a los ancianos -que eran, gracias a su conocimiento de lo ocurrido, los antiguos dirigentes- a los bancos de las plazas de los pueblos a ver pasar el tiempo, sin que el caudal de su experiencia, en definitiva de su memoria, sirva para algo; son considerados viejos, aburridos.

Estamos cometiendo un error del que nos arrepentiremos sin duda alguna. La propia historia se encarga de recordárnoslo: quienes no reparan en su pasado, quienes no lo tienen presente, estarán obligados a repetirlo, sobre todo sus miserias, sus errores, sus injusticias y, también, sus crímenes. Ay de nosotros si no tenemos memoria, pobre del pueblo que sólo tenga ante sí el futuro: acabará siendo dominado por los que aprendieron de sus equivocaciones, de quienes nunca olvidaron el viejo dicho romano de que "sabemos cuánto recordamos". Y no olvidemos que Roma enseñó a Europa Occidental las bases de lo que podríamos ser, si no fuéramos tan olvidadizos.

Puede que un profesional de la medicina nos hable de la existencia de distintas clases de memoria, pero a nosotros en las páginas e imá-

genes de este libro nos interesan preferentemente dos: la que se guarda en los soportes físicos de antiguas o modernas fotografías y lo que, con relación a la memoria humana y colectiva de un pueblo, aportan esas fotografías.

### **1.1. Algo más que recuerdos**

Desde hace siglos, hemos podido reconstruir la vida de nuestros antepasados gracias a las pinturas y las esculturas de iglesias, palacios o museos y hemos ido aprendiendo como se vestían, morían, guerreaban o amaban (esto menos), las gentes de distintos pueblos y tierras desde la época de los bisontes hasta el primer tercio del siglo pasado.

Pero la aparición de la fotografía aportó un elemento sustancial: la popularidad del propio medio, su facilidad para ser comprendido por la gente más sencilla así como, igualmente, la capacidad para, por su propia sencillez, permitir que cualquiera tenga acceso a convertirse en autor y ser, uno mismo, quien contribuya a forjar la memoria, en definitiva la historia, de una familia, de un trabajo, de una comarca o de una región.

La fotografía, para los pueblos de la comarca del Valle del Tiétar, como para otras regiones o comunidades españolas, es la ocasión de mantener viva su historia. De que hijos y nietos aprendan que allí se encuentra, en las viejas o no tan viejas imágenes de sus archivos familiares, algo más que recuerdos más o menos entrañables, si no la posibilidad de ir manteniendo una forma de ser; en suma unas raíces.

Debemos acostumbrarnos a una política cultural, nacida no sólo en ministerios, sino en Ayuntamientos, colegios o asociaciones culturales, que consista en ir recogiendo, clasificando, exponiendo y, sobre todo, explicando, lo que se encuentra en ese mundo un poco mágico de las antiguas fotografías.

Los habitantes y también los visitantes de Candeleda, Arenas de San Pedro, Mombeltrán o La Adrada, asumen, a partir de trabajos como el del presente libro, que es así como en el siglo veinte se va atesorando todo un archivo visual.

Pero ese archivo al que nos referimos, no sólo debe conformarse con ser un lugar de melancolía y recuerdos, lo importante es tener la habilidad para que esas imágenes nos ayuden a hacer más asequible nuestro presente y contribuyan a explicar, en la medida de lo posible, nuestro futuro, pues esa es la verdadera función de la Historia. Algo no mortecino y polvoriento, como ciertos intereses, que no dudamos en calificar de bártardos, pretenden hacer en la actualidad; donde torpemente, se nos quie-

re convertir en desmemoriados para, seguramente, hacernos más fácilmente manipulables.

Antes de que los entrañables daguerrotipos y las técnicas que los sucedieron iniciaran su andadura, la pintura y, en cierto modo, la escultura vinieron a ocupar el lugar del archivo visual. En buena parte de las catedrales, iglesias o museos de Castilla, se encuentra explicada la forma de vestirse, de hacer justicia y de rezar de nuestros antepasados. Pero ambos medios, el escultórico y principalmente el pictórico, han tenido en muchas ocasiones una tendencia a ennoblecer todo aquello que plasmaban. En pintura, un soldado será más bien un guerrero y, un auto de fe, más un espectáculo que una ejecución pública. Probablemente, salvo el genial Goya, ni los más destacados representantes del realismo pictórico hayan conseguido, transmitir el grado exacto de verismo que encierran las acciones, por cotidianas que estas puedan ser. El arte tradicional, e incluso el cine, tienden a ennoblecer aquello sobre lo que depositan su mirada.

Por contra, la fotografía, sin perjuicio de poseer una capacidad para potetizar, se caracteriza por su maestría para reflejar la verdad en su estado más puro. Como dijo el pensador francés Baudrillard, exagerando un poco seguramente, en fotografía lo que no es reportaje es pintura.

A partir de cuanto venimos diciendo, podemos afirmar que el pasado fotográfico es, desde hace poco más de ciento cincuenta años -que son los que tiene la fotografía de existencia-, el caudal de nuestra tradición en todos los órdenes. Pero a partir de ahí no nos quedemos sólo en la recopilación. Los jóvenes, y los no tan jóvenes, tienen en sus manos la posibilidad de ir aportando su grano de arena a una realidad, que pudiendo estar en trance de desaparición, tenemos que guardar, para explicar y para comprender mejor dentro de unos años.

El trabajo de una artista como Cristina García Rodero, es buena muestra de lo que comentamos. Con su cámara al hombro viene elaborando, desde hace años, un amplio catálogo de imágenes, de fotografías, que serán imprescindibles, no sólo para el investigador, sino también para todo hombre con un mínimo de inquietudes, el cual a partir de ese puñado de fotografías, editadas en libros o mostradas en una exposición, es capaz de aprender a conocer mejor su tierra, a amarla y, con el paso del tiempo, a memorizar un tiempo y unos lugares, que junto a unas costumbres, probablemente hayan desaparecido en un futuro no muy lejano. Incluso, puede de que sea bueno que, en algunos casos, se produzca esa desaparición. Hemos de tener en cuenta que el pasado, lo tradicional, por el hecho de serlo, no siempre tiene que ser asumido sin crítica. Estaríamos cayendo, como veremos más adelante, en un sesgo que reivindica lo propio con carácter racista y altanero, prefiriendo la contemplación, irónicamente pa-

tética, de su propio ombligo, a la integración con sus iguales, los otros seres humanos, que por el hecho de serlo, son también sus compatriotas. Luego ampliaremos esto que decimos, para que se comprenda mejor.

Casi desde sus primeros tiempos, la fotografía dedicó una parte de sus esfuerzos a atesorar retratos, paisajes, ya campesinos ya urbanos, en un esfuerzo, que denotaba bien a las claras, como buena parte de sus profesionales entendieron rápidamente la amplia capacidad que se nos presentaba para mostrar nuestro mundo desde una perspectiva y de una manera nunca posible hasta entonces. Hill y Adamson, con el pueblo de New Haven, sus pescadores y familias, fueron de los primeros que regalaron al mundo una colección que podemos calificar como de antropológica. Hoy día sabemos del marinero James Hilton, de su barca o de las calles de su pueblo, más de lo que nunca hubieran llegado a pensar sus habitantes. Años más tarde el triste y genial francés, Eugene Atget, nos legó un París extraño pero real, que estaba en trance de transformación, como andando el tiempo harían sus compatriotas Lartigue y Doisneau, quienes, con sus cámaras, detuvieron unos instantes de una ciudad y unas gentes, que fueron y ya no son como nos mostraban aquellas imágenes; gracias a ellas, no obstante, estamos en condiciones de conocerlos mejor y, por lo tanto, de entenderlos mejor.

Imaginar, soñar, es un privilegio del ser humano al que no debemos renunciar; poder contemplar a alguien o algo, a través de una fotografía, nos permitirá mayoritariamente, aunque no siempre, ser más comprensivos, más humanos con aquello que vemos.

Si antes mencionamos a Cristina García Rodero, como un ejemplo de lo que venimos diciendo, no podemos olvidar en España, entre los muchos que supieron dejar un testimonio en la línea de lo que comentamos, a Alfonso. Así, simplemente, un nombre de pila basta, para definir a alguien que con su larga colección de imágenes, ha dejado una memoria de Madrid, que corrobora cuanto venimos exponiendo. Un Madrid de antes de nuestra última guerra, se abre ante los ojos de las gentes de hoy para quien quiera hojear sus libros, catálogos o simplemente sus fotografías sueltas. La Cibeles tuvo un tiempo más solitario, sin ahogo de vehículos; la plaza de Las Ventas supo de tardes de gloria y tardes de muerte. En Madrid hubo un tiempo que se ve pobre, hambriento y frío, con ricos de pesados gabanes y mozalbete de ojos brillantes y rostros afilados por la escasez. Por la Castellana la gente paseaba su ocio dominical entre insinuante y cotilla, mientras en alguna esquina de la reciente Gran Vía, un "guindilla" junto a un cadáver rodeado de curiosos, espera la llegada del juez (una imagen que hubiera entusiasmado al austroamericano Weege, que hizo lo mismo en New York).

Todo eso: la indigencia y la alegría de una ciudad, que es un resumen de España entera, lo podemos constatar por la cámara de Alfonso. Acaso podríamos encontrar revisando los cientos de miles de imágenes que duermen el sueño del tiempo pasado en algún viejo cajón, en algún olvidado taquillón.

## 1.2. Sensibilidad con el pasado

El Valle del Tiétar, sus pueblos, son otro lugar donde sensibilizar a sus habitantes con su pasado y, lo diremos siempre, con su realidad. Esta zona de la actual Castilla-León, no debe de estimar que su austereidad tradicional y su silencio discreto le impidan sacar a flote su acervo y su realidad. Hay cientos de rostros de campesinos, de soldados, de novias, de abuelos, de niños, de cazadores, que forman parte de la historia de un lugar concreto, de un país, que no necesita estar a todas horas diciendo que lo es, por que desde hace siglos a contribuido a forjar la realidad de su comarca, de su meseta, de sus ríos y además, como tantos otros, de España.

Ahora bien, debemos evitar la tentación que la recuperación y forja de nuestra historia fotográfica, sea algo puramente exaltatorio. Hay que esquivar el soslayar nuestra realidad tal cual es o fue; también nuestros defectos forman parte de nuestras vivencias y es bueno que esas imágenes salgan a la luz, que tengamos el valor de decirles a los mas jóvenes lo que hicimos mal, sin querer o queriendo. Porque de ese modo podremos reclamar el derecho a reivindicar nuestros méritos, nuestras virtudes.

Hay casos en que la censura -contrariamente a lo que piensan algunos, que creen que la libertad debe de ser absoluta cuando lo que debe ser es inteligente y sabia-, puede tener alguna razón de ser; pocas veces ciertamente. Por ello debemos asumir que cuando nos miramos al espejo somos nosotros quienes estamos allí. Pues bien, la historia de un pueblo, de una comarca, vista a través de sus imágenes fotográficas, es el espejo en el que nos miramos. No pidamos como la madrastra del cuento de Blancanieves, que sólo nos diga lo hermosos que somos.

Hoy día en el Valle del Tiétar, a pesar de crisis y problemas, estamos seguros que las cosas no son como pudieran serlo en tiempos de ese cirujano visual de España y sus gentes que fue Francisco de Goya, pero sus aguafuertes, alguno de los cuales, como alguna de sus pinturas, se gestaron por esas tierras duras y hermosas, es buen modelo para lo que pretendemos decir. La fotografía también puede ser una denuncia y forma de echar fuera de nosotros algunos de nuestros fantasmas.

Pero aunque uno no pueda resistirse a su vocación de historiador, he-

mos venido indicando a lo largo de las líneas anteriores que otra de las cualidades de la fotografía no es sólo constituir un soporte sobre el que apoyar el pasado. También, desde nuestros días, desde nuestra propia actualidad, debemos volcar una mirada a nuestro entorno, para dejar constancia de lo que vemos. Lo que hoy es reportaje, testimonio de nuestros propios días, de la realidad que nos ha tocado vivir, el día de mañana será historia y documentación para futuros historiadores y cronistas en el porvenir.

En corroboración de lo que decimos viene un elemento que muchas veces pasa desapercibido: la tarjeta postal, la cual debido a la comercialización que la ha dominado y al carácter eminentemente familiar de su uso, no ha sido valorada en su justa medida y que, como decimos, reafirma la doble proyección de la fotografía. Lo que comienza siendo un recuerdo testimonial, de un monumento, de un paisaje, de un pueblo, termina por constituirse en una pieza que facilitara su labor a los historiadores. Cuando la vida moderna está sometiendo a un profundo cambio los perfiles de tantos y tantos lugares, con unas transformaciones tan profundas que, de un año para otro, hacen irreconocibles los sitios en los que a lo mejor hemos vivido o pasado multitud de veranos, son las tarjetas postales las que nos ayudan a recordar como "fue aquello". Efectivamente cómo fue, pero cuando se hicieron imágenes, se obtuvieron las fotografías fue en la actualidad, en la contemporaneidad específica de un día, de un momento dado.

Esta es la idea que pretendemos se desprenda de un libro de fotografías de uno de los lugares más bellos y personales de la amplia comunidad que es Castilla-León; que sus jóvenes de hoy día y los no tan jóvenes pueden y deben continuar con el esfuerzo, por otro lado muy gratificante, de utilizar sus cámaras para recoger el presente de sus pueblos, costumbres y lugares favoritos en la certeza de que con un poco de ayuda, esas imágenes serán algo más que meros recuerdos familiares. Sus fotos pueden ser su aportación a la cultura de su tierra y la posibilidad de descubrir un artista.

### **1.3. Documento de una tierra y sus gentes**

En una época como la actual, en la que las modificaciones regionales del mapa político español están desarrollando un nuevo perfil de nuestras diversas tierras, es bueno que pensemos un poco en un aspecto que hoy ha pasado desapercibido a muchos, cual es el hecho de que a diferencia del lenguaje, las artes plásticas y la fotografía, en cualquiera de sus vertientes, pueden ser un instrumento de unión más que de segregación.

Cuando en muchas partes se busca con afán lo que diferencia, lo que

separa por encima de lo que pueda ser motivo de comunidad; cuando se hace hincapié en el denominado, pero no suficientemente explicado, "hecho diferencial"; cuando los museos se abren para enseñar fundamentalmente "lo de aquí"; cuando se dan todo este cúmulo de circunstancias, sería bueno, es bueno, volcar nuestra mirada sobre el amplio repertorio de pinturas, esculturas y fotografías de España, sea cual sea su zona de origen. Seguramente veríamos que hay una comunidad de imágenes, una manera de contemplar la vida, en la que sin olvidar, si se quiere, una multitud de rasgos, costumbres y hasta, por que no, culturas que puede distinguirnos a unos de otros, nuestros artistas han sabido ver más lejos que algunos dirigentes -que resultarían folklóricos si no es por que, a veces, pueden parecer inquietantes, en su manipulación y exigencias para una cultura que en muchas ocasiones parece que se hace no a favor de lo propio, si no contra otros-. Al fin y a la postre, como ha señalado el escritor Antonio Muñoz Molina, si somos nacionalistas, es por que queremos diferenciarnos de quien estimamos no es igual que nosotros.

Cualquier reflexión en el terreno lingüístico o pictórico, por ejemplo, descubriría muchos más puntos de contacto de los que en un principio se pueden considerar o dar credibilidad. En este sentido, nuestra proyección de estudio se puede referir, y es perfectamente válida, a la fotografía.

Las fotografías de Koldo Chamorro, no están tan lejos de las de Tony Catany, y García Rodero pone el mismo cariño en las fiestas de Palma de Mallorca que en las de Andalucía o Navarra. Las imágenes que nos legó Agustí Centelles de la guerra civil son intercambiables, con las de cualquier ciudad o comunidad española de la guerra de 1936 (por qué no recordamos todo el material gráfico que tiene Antonio Mayoral de la época y que hemos podido contemplar en varias exposiciones).

Naturalmente que los paisajes cambian, que la piel de las gentes no está tan quemada por el sol al norte que al sur, que no se canta igual en un valle encerrado entre montañas verdes que en una playa que forja su propaganda turística en la semejanza de sus dunas con la de los desiertos africanos. Y es bueno que esto sea así y todos salimos ganando con nuestras diferencias, lo que pasa es que a pesar de todo lo dicho, mirando fotografías de antes o de ahora, como contemplando cuadros, esas diferencias parecen ser, no que desaparezcan sino que se relativizan.

No habría que descartar en un futuro el que las exposiciones, los museos, en especial los de soportes manejables como el de la fotografía, practicasesen la sana virtud del intercambio, de andar los caminos de una geografía concreta con el fin de hacerla más próxima y más plural, que todos sepamos que existimos y que la historia no es ni como nos la contaron,

ni como están intentando contarla ahora. En el fondo seguro que todos hemos mejorado.

En línea con lo que estamos diciendo, pero volviendo a un terreno más específicamente fotográfico, la reciente publicación de un libro en el que se describen los comentarios del famoso médico D. Gregorio Maraño acompañando al rey Alfonso XIII, en su viaje por la comarca de Las Hurdes, ilustra mucho de lo reseñado hasta aquí. Al margen de las explicaciones de tipo exclusivamente médico y las de índole más cultural y antropológica, la publicación va acompañada por una importante colección de fotografías de Alfonso y Campua, que son un auténtico ventanal abierto sobre lo que fueron aquellas tierras y sus gentes en la época del viaje. Sin pretender entrometernos en el texto y lo que de él se desprende, las imágenes fotográficas son un complemento que, en más de una ocasión se convierten en protagonistas.

Cuando se nos describe el aspecto de pueblos, el estado de los habitantes, la situación a que los llevó el abandono y los avatares históricos, las fotografías de los dos profesionales madrileños nos muestran la realidad de la situación de la que se nos habla. Por ellas el texto dobla su valor, revaloriza sus opiniones y, antes y ahora, muchos entienden en toda su crudeza, la dureza de la vida en una zona de España hace no tantos años. Y por otro lado, el que esa misma comarca haya vuelto a ser fotografiada en la actualidad, nos habla, bien claramente, del cambio experimentado.

No se trata de utilizar a la fotografía como elemento para realizar una propaganda, lo que sería bastante torpe y mentecato. No. Se trata de ver, como gracias a ella, podemos nosotros, y los descendientes de aquellas gentes, valorar un cambio, no tanto económico como humano y social y, al mismo tiempo, servir de recuerdo, de historia. Lo que se quiere no es enterrar el pasado sino conocerlo. De esta manera, quizá podamos cambiar algo en el presente.

Una buena parte de la labor a desarrollar, encuentra en la prensa uno de sus puntos de apoyo. Durante años, desde que en el siglo pasado se incorporó a los periódicos la fotografía, en ellos ha ido quedando un baúl de imágenes en las que el investigador encuentra un rico veneno donde contemplar la evolución del universo de una geografía concreta y como ha ido cambiando tanto la técnica, como lo que esas imágenes nos transmiten.

El problema que plantea la prensa es que se ha de tener un cuidado exquisito, en ocasiones, con la manipulación y diríamos más, con la interpretación que muchas veces se pretende obtenga el lector del texto escrito y de las fotografías, que acompañan dicho texto. Sin pretender caer

en una interpretación que pudiéramos llamar complotista de la información, muchas veces la misma noticia puede ser presentada de forma diferente por dos o más medios de comunicación, ya que como se viene admitiendo por parte de periodistas prestigiosos, la información, escrita o gráfica, tiende cada vez más a ser una opinión, una forma de "orientar" las consecuencias que pueda sacar el lector de lo que lee o contempla.

Hace ya bastantes años la escritora y fotógrafa Gisele Freund, observó perpleja que una serie de fotografías obtenidas por ella en la bolsa de París, en la que un empleado de la misma aparecía en una actitud agitada, de aparente tensión ante la evolución de las cotizaciones, fue presentada por periódicos diferentes de forma contrapuesta. Para unos las fotos indicaban claramente la situación de euforia que vivía la bolsa; para otros, por el contrario, venía a indicar también, con toda claridad, que la bolsa de París se desplomaba. Esta historia verídica, se ha convertido hoy en día en todo un clásico de como la información gráfica puede ser manejada tanto por ignorancia como por circunstancias más turbias. De ello debemos ser conscientes a la hora de construir o repasar la historia fotográfica de una región, un pueblo, una nación.

Aún teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, debemos señalar igualmente, como a pesar de todo y de los riesgos éticos que puedan correrse, la fotografía, desde su cotidianidad, cada vez va ganando un peso social y expresivo más importante. En este sentido hay que señalar como desde hace ya algún tiempo, algunos periódicos han comenzado a utilizar las fotos de sus portadas, no sólo como mera ilustración sino como una manera de editorializar, de mostrar el pulso crítico de una noticia y sus consecuencias más representativas y populares.

Es significativo que esto esté sucediendo y es algo que podemos ver con asomarnos al panorama de cualquier quiosco medianamente bien surtido. Tradicionalmente, las páginas de opinión, los editoriales, han constituido la raíz fundamental de cualquier periódico o revista que se precie de ocupar un lugar en el mundo de la información y tradicionalmente, también por esas columnas, por esas páginas, desfilaban las plumas y escritores más prestigiosos del medio de comunicación correspondiente.

Sin embargo, como comentamos, poco a poco la imagen fotográfica, logra abrirse paso, dejar el terreno de la complementariedad y del sensacionalismo para ocupar un lugar en pie de igualdad con las otras formas de expresión intelectual de un periódico o una revista. De este modo el talento del fotógrafo se constituye, en la actualidad, no sólo en mera información sino, también, en una manera de opinar, de crear conciencia entre los lectores, al margen, como dijimos, que ello pueda o no ser éticamente correcto. Pero eso es otra historia.

Lo que importa es que hoy en día no basta con ser un buen lector, hay también que ser un buen observador, a la hora de tomar el pulso a nuestra comunidad o a nuestro país a través de la lectura de un medio de comunicación; saber leer no es ya, a estas alturas de finales del siglo XX, suficiente para estar informado de lo que ocurre y forjarnos una manera de pensar.

Consecuencia de lo anterior es que hoy es imprescindible poseer una formación, un conocimiento del lenguaje de la imagen que nos ponga en condiciones de interpretar correctamente los miles y miles de imágenes que tenemos que asimilar a veces en un sólo día; la mayoría de las veces de forma casi automática por no decir inconsciente.

La información a través de la imagen nos exige poseer, al menos, unos mínimos conocimientos para saber que un primer plano, un picado, un contrapicado, un plano general, no quieren expresar lo mismo y, sobre todo, no pretenden que saquemos las mismas conclusiones de aquello que nos muestran. Que una pequeña manifestación, puede ser presentada como algo multitudinario, según nos situemos para enfocar un grupo. Una lente de acercamiento, un teleobjetivo, un gran angular, pueden cambiarnos totalmente la expresividad del dirigente político, de una actriz de cine, de un cantante de moda y, a partir de ahí, producir reacciones diferentes en nuestra manera de ver o considerar a esa figura. ¿Hasta el punto de cambiar el sentido de un voto, de una admiración personal o artística? Pues en muchos casos, y en muchas gentes, podemos responder sin ninguna duda que sí.

Para confirmar todo lo que decimos viene a cuento indicar como las figuras populares cada vez cuidan más su imagen, en el sentido estético y en todo aquello que emane de su forma de vestir, peinarse, adornarse: colores adecuados, manera de mirar y eso tan significativo que es ofrecer "el lado bueno" al fotógrafo. Al final, aunque pueda parecer irrespetuoso, el objetivo de la cámara, por ser los ojos de todos nosotros, es un poco los ojos de Dios.

Por último, quisiéramos concluir estas páginas con una idea que parafraseamos de uno de los más importantes poetas vascos de nuestro siglo, Gabriel Celaya; y es que si él dijo que la poesía era un arma cargada de futuro, muy bien podemos también admitir que la fotografía es un arma, artística e informativa, con un gran futuro a partir de una realidad, de un presente que a fuerza de ser habitual, de constituir una parte de nuestra vida profesional y familiar, no es tenido en cuenta en toda su dimensión.

Un texto de las características del presente libro, no tiene porque caer en melodramatismos. Al fin y al cabo no estamos hablando de ficción, sino haciendo una reflexión sobre las características, las posibilidades de la

fotografía a partir de las imágenes de una villa del Valle del Tiétar. Pero nos gustaría acabar este discurso comentando un aspecto que hemos esbozado más arriba.

La imagen, en su sentido moderno, a través de su inmensa popularidad, posee una capacidad de acercamiento, que rebasa con mucho la que a lo largo de siglos, han poseído las imágenes pictóricas y escultóricas o las ilustraciones de libros, serigrafías; en suma, todos los soportes distintos de los modernos medios de producción audiovisual, de la fotografía al cine, de la televisión a los videojuegos. Por ello estimamos que sería bueno, dentro de esa formación que requiere el hombre moderno para estar integrado dentro del mundo que le ha tocado en suerte, no mirar las imágenes desde un lado exclusivamente técnico y artístico. También tenemos la obligación, creemos moral, de que la fotografía sirva para que nos demos cuenta de como somos.

Los paisajes pueden ser diferentes, las formas de vestirse también (estas cada vez menos) y, en definitiva, poseer unos y otros rasgos diferenciadores claros y visibles. Como ha dicho alguien no hace mucho, no hay más que poner juntos a un zulú y a un sueco para contemplar sus diferencias suponemos naturalmente que se referiría, exclusivamente, a la piel. Las fotografías del peruano Chambí, el mexicano Alvarez Bravo o el italiano Barbieri, son muestra palpable de esas diferenciaciones, pero por encima de ello estaría el hecho de que sus actitudes, sus conceptos, su sentido de la vida, en el fondo estaría mostrándonos que hay más en común en el hombre que de diferencia: el amor, la muerte, la alegría, la lluvia o la sequía, son situaciones que poseen una similitud más profunda de lo que pudiera parecer a primera vista. La sonrisa de una niña o las lágrimas de un hombre, por encima de su piel y de su situación geográfica, son mucho más iguales y de superior importancia al hecho de que hablen lenguas distintas, tengan cada uno sus bailes específicos y su suelo sea húmedo o seco.

Al final todo se reduce a que es más importante ser conscientes de nuestra humanidad, que pelear por unas señas de identidad exageradas, que sin ser despreciables, ni mucho menos, no son lo fundamental. Lo fundamental es que todos vamos en el mismo barco, que es nuestro planeta.

Por eso, es por lo que nos gustaría traer a estas páginas el nombre de un fotógrafo norteamericano, como el famoso Steichen, y rememorar en su figura la exposición que paseó por el mundo hace ya un puñado de años, titulada "La familia del hombre", en la que fotógrafos de todo el planeta presentaron imágenes del Japón a Iberoamérica, de Rusia a Alaska, en donde, desde el nacimiento hasta la muerte, veíamos un conjunto de imágenes, que con rasgos asiáticos o europeos y climas encontrados, ve-

nían a presentarnos, de modo gráfico, que la pena, la alegría o el miedo unen a los hombres y no los separan. En definitiva un tiro en la nuca es lo mismo en Irlanda, que en Los Angeles; un beso es igual delante del Ayuntamiento de París, que en un naranjal de Valencia.

Que las fotos de los pueblos y gentes del Valle del Tiétar, sirvan para que quienes han nacido en él se reconozcan en ellas. Que también sirvan para que los que no hemos nacido allí, nos reconozcamos del mismo modo, aunque nuestro acento o nuestras costumbres no sean exactamente las mismas.

## 2. HISTORIA E IMAGENES

Cada día que pasa se recurre con más frecuencia al baúl de los recuerdos con el fin de poder revisar aquellos textos y manuscritos que orientan el estudio de períodos remotos, crónicas periodísticas que hablan de un pasado más cercano y, hoy más que nunca, fotografías que nos hacen recordar momentos vividos intensamente.

Cuando acudimos a ese 'viejo álbum' –como señaló Alfonso Soto Barberas– nos acercamos a "un cúmulo de recuerdos, casi siempre gratos y felices, que están aquí reflejados, no sólo para evocar un tiempo pasado, sino también para darnos la medida, en cierto modo, de nuestra trayectoria vital. Son retazos de una vida, historias verdaderas, en las que no hay concesiones ficticias, ni nada que no sea un fiel reflejo de la verdad. Esta es, creo yo, una de las grandes virtudes de la fotografía, situarnos en un momento determinado de nuestra vida y darnos, con fidelidad histórica, lo que había, lo que era y no era, en el escenario de turno" ("El Diario de Avila", 28-6-88).

Resulta evidente que la celebración del Sexto Centenario de la concesión de las cartas de villazgo, por el rey Enrique III, a Candeleda, no fue recogida por los fotógrafos de la época, dado que por aquel entonces apenas se podían servir de los escribanos y amanuenses para recoger por escrito todo aquella información generada en palacio.

Sin embargo, esta efemérides permite que, desde los ámbitos más diversos del estudio y la investigación actual, se intenten aportar algunos de los rasgos que caracterizaron la personalidad de cada una de estas villas a lo largo del tiempo. Y si desde la órbita de la investigación histórica se ofrecen, con cierta continuidad, los textos que han dado consistencia al pasado de cada una de las villas, desde otros ámbitos, como son el estudio etnográfico y antropológico, se están abriendo nuevas puertas para

el conocimiento de la riqueza cultural –en el sentido más amplio de la palabra– de esta tierra.

Ningún pueblo, villa o ciudad necesita en principio revisar su pasado, salvo que sus vecinos sientan un especial interés por ello. Y esto parece que se está produciendo con más insistencia en el momento actual, en el que las imágenes vienen a dar nueva luz sobre la vida reciente de estos lugares y a confirmar algunos de los rasgos que se perfilan en los textos históricos más recientes.

Por todo ello creemos oportuno que, y manteniéndonos en la línea de la más pura divulgación, aportemos este texto sobre el universo fotográfico del Valle del Tiétar, con el ánimo exclusivo de invitar a sus vecinos a reencontrarse con todo lo que es la historia de su villa. Porque ¿qué significa ver cada una de las fotografías que aquí se recogen? En principio podemos decir que nos traen un aire de añoranzas contenidas. Creemos, sin embargo, que estas imágenes planas nos llevan a comprobar la evolución urbanística de nuestro entorno, las fiestas y costumbres de nuestros lugares, personajes cotidianos y familiares que siguen entre nosotros gracias a una imagen tierna o simpática.

Qué pueden reportar, de no ser así, imágenes de grupos de niños, adultos, familiares, pasajes festivos... La ‘fidelidad’ en la representación de estos escenarios y sus actores es de agradecer en estos casos, porque reportan una original clase de Historia popular para jóvenes y menos jóvenes. Además, entre la anécdota y la curiosidad, el tiempo con gran prudencia ha dejado su huella imborrable para sorpresa de todos.

La autoría de todas y cada una de estas fotografías permanece, en su gran mayoría, en el silencio. Lejos de que las imágenes captadas a lo largo de todo un siglo resulten fiel reflejo de modas, estilos e inquietudes más o menos vanguardistas, se evidencia un tratamiento ‘ad hoc’ que ciertos fotógrafos o aficionados locales aplicaban mecánicamente, toda vez que conocedores, por algunas referencias -en buena medida por lo marcado por algunos fotógrafos ambulantes- de lo que ‘normalmente’ se hacía en otras ciudades, se aprovechaban de un determinado estilo (no olvidemos que José Ortiz-Echagüe visitó la provincia en los años diez, al igual que el fotógrafo extranjero Otto Wunderlich paseó por la zona de Gredos en la misma época).

Para nada influyen en estos profesionales las líneas generadas por ciertas corrientes pictóricas (impresionismo, pictorialismo...), ni tampoco la mejora de los estudios y sistemas de iluminación. Ellos buscaban ofrecer a su cliente o amigo un fiel retrato de la realidad. Cuando se hacía un viaje a la ciudad -capital de provincia, generalmente- se aprovechaba la ocasión para hacerse una foto. Ese era el recuerdo del soldado haciendo la

mili o la visita a la barraca de feria. Si la dependencia del espacio habitual era forzosa, el fotógrafo de villa hacía frente a los caprichos de la gente, asumiendo en solitario el trabajo global de procesado de una imagen.

Se aprecia, igualmente, que en muchos lugares de la provincia, también se democratiza la fotografía, pues son algunos vecinos los que van adquiriendo una cámara fácil de manejar. No obstante, junto a este aficionado recién llegado, el fotógrafo de siempre, el retratista que se movía por las tierras del Valle del Tiétar, superadas unas décadas de este siglo va a dejarnos en los baúles familiares "imágenes de aquellas gentes sencillas endomingadas, que posaban sorprendidas y desamparadas ante la mirada eterna de las cámaras. Una buena parte de los mejores retratos de la época, de los más commovedores, sorprendentes y dignos de perpetuación y de memoria, fueron obra de aquellos modestos artistas populares que, de un modo profesional o compartiendo este trabajo con otros menesteres y oficios, supieron plasmar la imagen de las gentes en aquellos años memorables" (López Mondéjar. 1992. 48).

En cualquier caso, y más allá de otros comentarios que intenten subrayar la intencionalidad de tal o cual fotógrafo y la calidad o sencillez de esta o aquella imagen, nada mejor que ver las fotografías que se han reunido, para entender la dimensión social que por sí solas pueden tener.

### **3. CANDELEDA**

#### **3.1. Breve apunte geográfico y social**

Resulta gratificante saber que, la fotografía está sirviendo en la actualidad para algo más que una mera reproducción de un lugar o de un recuerdo familiar. Sirve para confirmar un hecho histórico y evidenciar a todos aquellos que desconocían un determinado hecho que, realmente, existió en otra época.

Es el caso de que cuando Jesús Rivera se plantea ¿Fue Candeleda una villa amurallada? ("El Diario de Ávila", 14-10-93) dice: "El hecho determinante para confirmar la existencia del Castillo, si hubiera alguna duda, es la existencia de una fotografía de Candeleda, tomada desde el Cerro de la Grea, y perteneciente a una Colección de postales, que vendían los Hermanos Pérez en la calle de la Umbría. En ella se aprecia con claridad el lienzo de poniente del Castillo, con dos torreones, uno circular y el otro, posiblemente, rectangular, que sería el del homenaje".

Si bien un recinto amurallado o una fortificación es lo que hoy extraña en Candeleda, sabiendo que existen vestigios en las otras tres villas del

Tiétar y en ella casi nadie recuerda ese lienzo, no llama la atención la vida que respiró a lo largo de este siglo la sociedad candeledana. Tenemos que recordar aquí los trabajos de divulgación que se han escrito en torno a la villa; ellos han conseguido que nadie olvide el pasado remoto (en los cerros del Raso) y, también, el más reciente, el que ha surgido en las calles de Candeleda (por qué no agradecer las aportaciones de Miguel Angel Reviriego y Jesús Monforte, éste último a través de las páginas de "El Diario de Avila").

Los rasgos sociales van surgiendo en cuanto se detallan los aspectos demográficos, a la vez que se analiza el marco geográfico que ha envuelto a la villa, y que si bien su belleza es inigualable ello le llevó a padecer situaciones de olvido y aislamiento. Los oficios vecinales y las actividades profesionales dejaron su marcada huella en el lugar. Sus fiestas, siempre bajo el manto de la Virgen de la Chilla, sirven de encuentro con los fosos taurinos levantados para la ocasión. El deporte y otros espectáculos van cubriendo los días de descanso y aquellos momentos en que el ocio se hace necesario.

Pero Candeleda, asentada a los pies del Almanzor, "es uno de esos lugares que sorprende, por la belleza que produce el paisaje rocoso, por los restos de culturas que afloran día a día, por el sosiego de sus naturales" (Reviriego, 1991. 11).

En su momento Madoz nos dijo que era:

"V. con ayunt. en la prov. y dióc. de Avila, part. jud. de Arenas de San Pedro, aud. terr. de Madrid, c.g. de Castilla la Vieja... con un clima saludable aunque se padecen bastantes enfermedades, especialmente afecciones de pecho y fiebres intermitentes, á causa de los trabajos á que se dedican sus hab. Tiene 677 casas de mala construcción, aunque se van mejorando las que se fabrican nuevamente; 42 calles mal empedradas y estrechas á excepción de la llamada Corredera, algo mas ancha y de mejor piso que las demás, la cual divide el pueblo en dos partes; una plaza llamada de la Constitucion, otra del Castillo y la plazuela del Solar; casa de ayunt. con la cárcel; varias posadas, una de ellas muy buena frente á la plaza de la Constitucion; pósito con capital de unos 40,000 rs.; un hospital de fundacion particular, reducido en el dia á servir de albergue á los traseuntes, en el que se halla sit. la escuela de niños dotada con 4 rs. diarios de propios, y 1 y 2 rs. mensuales, segun su clase de cada uno de los 80 niños que á ella sueñen concurrir; una maestra con 2 1/2 rs. diarios de propios, y 1 ó 2 por retribucion de las 40 discipulas; 2 fuentes de piedra,

sit. la una en el centro de la plaza principal con 4 caños, y la otra en la calle Corredera con 2, pro sin agua, tomándola aquella de la garganta mencionada; igl. parr. (la Asuncion de Ntra. Sra.), de mal gusto, como su torre, en la que hay un reloj; cuyo curato de térm., está servido por un cura y un beneficiado, hoy vacante, cuyas cargas levanta un sacerdote esclaustrado, siendo ambos de provisión ordinaria; cementerio bastante capaz que casi rodea la igl., cuya sit. es poco saludable y hasta repugnante y por último en el estremo N. de la pobl., los muros de un ant. cast. perteneciente á los condes de Miranda, que convendría se acabasen de destruir para edificar casas en su lugar, toda vez que las existentes estan muy apiñadas. La policia urbana se encuentra muy desatendida, pues las calles se hallan escasivamente sucias por la facilidad con que se convierten en vertederos, originandose de aquí focos perennes de infección, que si no llegan á producir sus malos resultados, es á fuerza de la buena ventilación y clima saludable de la v.... Existen en el térm. 3 ermitas, llamadas Sto. Cristo de la Cañada, San Bernardo y Ntra. Sra. de la Chilla, la primera casi sin uso... la segunda en el sitio que ocupó su ant. monasterio del Cister, cuya ermita tiene la particularidad de que acuden á ella los naturales de aquellos contornos... la tercera al pie de la sierra y en sitio muy pintoresco. Esta ermita cuyo edificio está sit. al pie del arroyo de su nombre; tiene frente a una de sus puertas la plaza en que suelen correrse toros el día de la función, y de la que parte un paseo como de 500 varas que conduce a otra de mayor extensión, en la que hay 2 fuentes de piedra, y un peñasco donde se expone la imagen en dicho dia.

En industria ademas de la agrícola hay 8 prensas de aceite, 58 piedras de molinos de pimiento y harineros, un horno de ladrillo y teja, 20 telares de lienzo y una fáb. de sombreros bastos.

El presupuesto municipal asciende ordinariamente á 26,000 rs. y se cubre con los productos propios y arbitrios, que consisten en el arriendo de pastos altos y bajos, bellota, corta de leña, barca, pesca, peso y medida" (Madoz: op. cit.).

En esta descripción que hace Madoz encontramos una imagen muy dura de la habitabilidad de la villa; recordemos que es de 1845.

La visión que recogemos de Candeleda un siglo después ya es otra muy diferente. Por ejemplo, Camilo José Cela apunta en su libro *Judíos, moros y cristianos* que "es una villa cumplida". También matiza que "tiene

de todo; es como el arca de Noé de los tres reinos de la naturaleza, a saber: el animal, el vegetal y el mineral". En otro lugar del mismo texto, y refiriéndose a las mozas del lugar, señala que "son plantadas, tienen el mirar hondo, pisan con elegante poder, ríen con modesto descaro, llevan la flor en el pelo, son moras y son hermosas". No se puede pedir más.

Los datos que ofrece el último censo de la villa indican que tiene 5.391 habitantes, de los que 2.736 son hombres y 2.655 mujeres. Existen un total de 2.902 viviendas y 403 locales comerciales. El presupuesto municipal asciende a 244 millones. El Ayuntamiento tiene 39 empleados. En la Enseñanza hay 7 aulas de Preescolar con 8 profesores y 98 escolares; 25 aulas de EGB con 34 profesores y 660 alumnos. En sanidad hay cuatro médicos y cinco ATS. Existe un hogar para la tercera edad. Dispone de 97 camas en hoteles y 200 plazas en albergues. ("El Diario de Avila", 14-10-93).

Como señaló Nino, "en Candeleda acaba Avila; más allá comienza Extremadura. Candeleda es villa de gozo y belleza. Sus calles exhiben orgullosas naranjos que se miran el pico más alto del Espinazo de Castilla: el azahar embalsama amorosamente la vida de estas gentes..." (Hernández, 1993. 45).

Y de los "dictados tópicos" sobre los que ha trabajado Eduardo Tejero Robledo (1988) también podemos extraer ideas que nos hacen más cercanos estos lugares y sus gentes.

Candeleda, tierra santa,  
tierra de gran producción,  
está cultivá de tabaco,  
algodón y pimentón.  
Hermosa sierra de Gredos,  
tú eres la mejor de España,  
porque resguardas del Cierzo  
las tierras candeledanas.

Miradlas y reparadlas,  
que de Candelada son,  
delgaditas de cintura  
y alegres de corazón.

Si yo estuviera tan alto  
como la estrella del norte,  
yo vería Candeleda  
y lo que pasa de noche.

Si las imágenes que podemos tener hoy de el pasado más reciente de Candeleda nos dan una información de primera mano sobre sus rincones y sus vecinos, nadie podrá privarse de la contemplación directa de un lugar como éste, prolongación de todo lo que es el Valle del Tiétar desde su inicio.

### 3.2. Las imágenes

Los candeledanos saben, como todos los abulenses, apreciar sus tradiciones. Por eso, a los pies de Gredos conservan los retratos de sus antepasados, que encierran las miradas de aquellos niños que corrían en las primeras décadas del siglo por sus empedradas callejuelas, las mujeres a la puerta de sus casas sosteniendo en brazos al recién nacido, las tertulias relajadas, el zurcido de media tarde, los paseos dominicales y festivos, el recuerdo de su estancia en Madrid, los trofeos de un día de caza y tantas otras imágenes.

El reportaje fotográfico habla por sí solo de los nuevos vehículos que aparecen en las calles de la villa, de las mejoras hidráulicas, el arreglo de las calles, de la fabricación artesana de materiales de construcción y de todo aquello protagonizado por los vecinos del lugar.

La procedencia de estas imágenes ya habla por sí sola de la movilidad de algunos fotógrafos y vecinos -éstos a la hora de conseguir un recuerdo para la familia-, pues tenemos algunas fotografías firmadas por el madrileño Vicente (Preciados, 6), de la casa zamorana Idelmón e Hijos (Zamora, Palencia), H. Diéguez (de Navalmoral de la Mata), el arenense Juan José y Foto Fernández, y los vecinos de Candeleda como Munárriz, Guzmán, Pérez Hermanos, Carrasco o Foto Julio, entre otros.

Es, pues, ésta una buena ocasión para que todos disfrutemos con las fotografías que algunos vecinos de Candeleda facilitaron para la elaboración de este trabajo, reconociendo que busca ser, únicamente, un sencillo álbum familiar.

## 4. PUNTO Y APARTE

Este trabajo no puede significar un punto y final en el recorrido gráfico por estas villas. Sería aconsejable que esta muestra de imágenes abriera la posibilidad de recuperar todo ese patrimonio que se guarda con cariño en las casas vecinales.

Es bueno dar a conocer aquellos documentos que, por sí solos, nos ofrecen nuevas luces sobre la historia más reciente de cada villa.

Animamos, una vez más, a las instituciones abulenses para que se decidan a recuperar este patrimonio de gran valor para el estudio y análisis de las circunstancias que rodearon la vida de cada pueblo abulense. Con toda esta riqueza gráfica podemos componer el mejor fresco visual de la provincia.

## 5. BIBLIOGRAFIA

Somos conscientes que la aportación bibliográfica que va surgiendo al amparo de los trabajos de los historiadores abulenses, es cada vez más rica y abundante. Para esta ocasión, y reconociendo los méritos de todas las fuentes, entendemos que por las limitaciones temporales de este trabajo, algunas no tenían sentido para el mismo, dada la época de estudio.

Por ello, aquí sólo recogemos aquellas fuentes que por su carácter social y de divulgación, pueden estar más al alcance de los vecinos, dado que muchos de ellos, seguramente, ya las han consultado.

CASTAÑAR, FULGENCIO: *"Apuntes para el estudio de la literatura en el Valle del Tiétar abulense"*. Avila. Institución Gran Duque de Alba/Excma. Diputación Provincial. Cuadernos Abulenses, número 18 (julio-diciembre 1992).

CELA, CAMILO JOSÉ: *Judíos, Moros y Cristianos*. Barcelona. Ediciones Destino. 1966.

CELA, CAMILO JOSÉ: *Avila*. Barcelona. Ediciones Destino. 1966.

GARCÍA FERNÁNDEZ, EMILIO C.: *El reportaje gráfico abulense*. José y Antonio Mayoral. Avila. Institución Gran Duque de Alba. 1987.

GARCÍA FERNÁNDEZ, EMILIO C.: *Cebreros. Imágenes para el recuerdo*. Avila. Excmo. Ayuntamiento de Cebreros/Institución Gran Duque de Alba. 1993.

HERNÁNDEZ, FAUSTINO: *"Breve recorrido por los rincones del Valle del Tiétar"*. "El Diario de Avila". 14-10-93.

JIMÉNEZ JUÁREZ, ENRIQUE: *"Celebración del Sexto Centenario de Villazgo"*. "El Diario de Avila". 8 y 9-9-93.

LÓPEZ MONDÉJAR, PUBLIO: *Las fuentes de la memoria II. Fotografía y Sociedad en España, 1900-1939*. Barcelona. Lundwerg Editores. 1992.

MADOZ, PASCUAL: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid. 1845. (edic. 1849).

MONFORTE, JESÚS: "Buceando en el siglo XX". "El Diario de Avila". 11-9-93.

REVIRIEGO ALIA, MIGUEL ANGEL: *Candeleda. Guía histórico-artística*. Avila. "Diario de Avila, S.A." 1991.

RIVERA, JESÚS: "¿Fue Candeleda una villa amurallada?". "El Diario de Avila". 14-10-93.

SOTO BARDERAS, ALFONSO: "El viejo álbum". "El Diario de Avila". 28-6-88.

TEJERO ROBLEDO, EDUARDO: "Dictados tópicos abulenses". Avila. Institución Gran Duque de Alba/Excmo. Diputación Provincial. Cuadernos Abulenses, número 10 (julio-diciembre 1988).

"EL DIARIO DE AVILA":

Número especial: "600 años de villazgo". 14-10-93.

Número especial: "Fiestas de la Virgen de Chilla en Candeleda". 11-9-93.

## **PERSONAS E INSTITUCIONES QUE COLABORARON CON FOTOGRAFIAS PARA ESTA OBRA**

### **Candeleda**

J.E.  
Aurea Acosta Guzmán  
Felisa Barandela  
Elena Bernardo Carrasco  
M<sup>a</sup> de los Angeles Campos Jiménez  
Miguel Carrasco Sánchez  
María Carmen Delgado Rodríguez  
Teodora Fernández Acosta  
Juan Garro Sánchez  
Dionisia Gil Morcuende  
Pedro Gil Morcuende  
A. Felipe Guzmán Pérez  
Felisa Hernández Sánchez-Castro  
Julia Hernández Sánchez-Castro  
María Herrero Rivera  
Ascensión Monforte Fernández

Josefa Montil Lancho  
José Antonio Pérez Suárez  
Socorro Ramírez Arroyo  
Jesús Rivera Córdoba  
Benigno Vaquero Vaquero  
Foto Carrasco  
Foto Julio





**ALBUM  
DE CANDELEDA**

Institución Gran Duque de Alba





Un recuerdo. Tarjeta postal color. En torno a 1900



**Primera comunión. 1912**



**Retrato. 1917**



Niños en la escuela. 1919



Calle Olivares. Trajes típicos. Años 20



Calle Olivares. Trajes típicos. Años 20



Trajes típicos. Años 20



Trajes típicos. Años 20



Trajes típicos. Años 20



Trajes típicos. Años 20



Trajes típicos. Años 20



Trajes típicos. Años 20



Trajes típicos. Años 20



**Peinando. Años 20**



Niña con abuela. Años 20



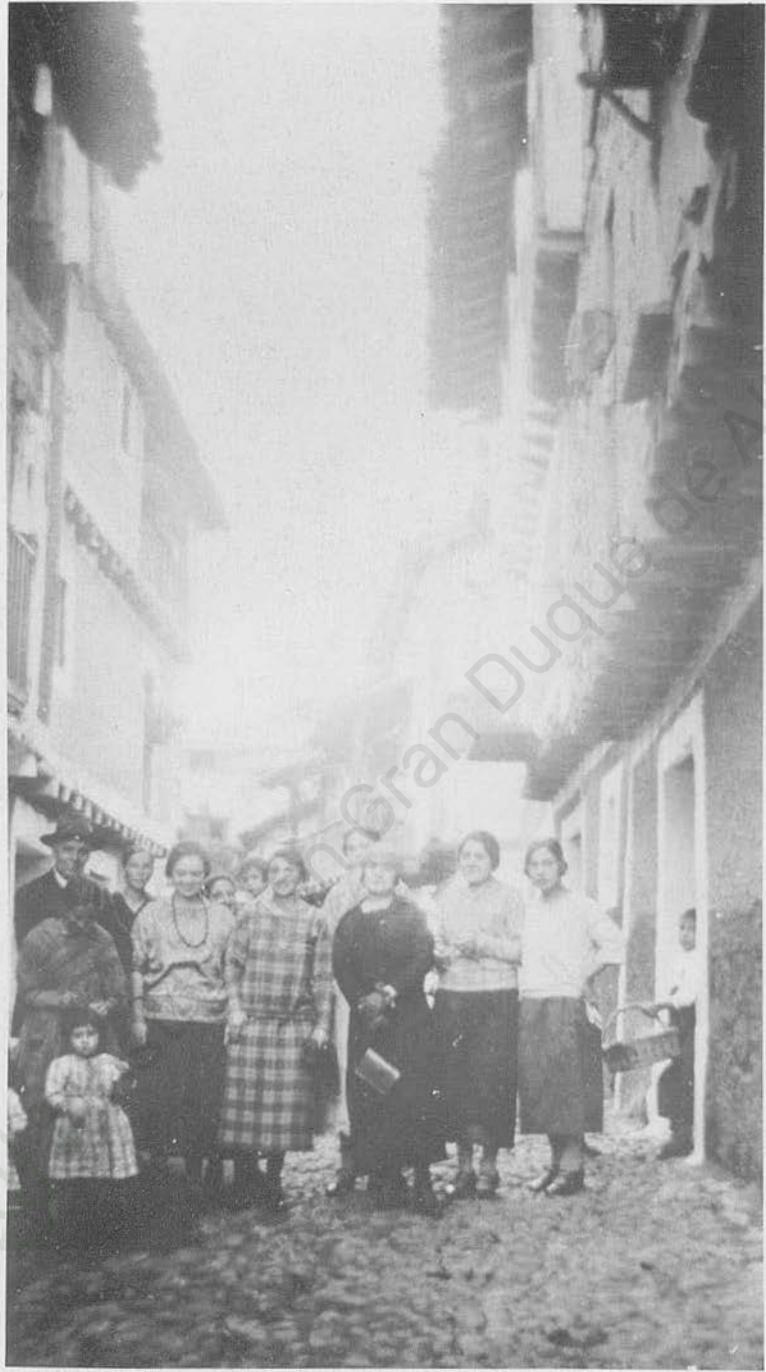
**Retrato de tres mujeres. Años 20**



Merienda con gramola. 1920



Calle Concepción. Visita de franceses. 1920



Calle Domingo Labajo. Visita de franceses. 1920



Retrato. 1920



Retrato. 1920



**Retrato. 1920**



**Retrato. 1920**



Día de caza en Gredos. 1923



Día de caza en Gredos. 1923



**Retrato. 1925**



Hombres de caza. 1925



Niña con muñeca. 1926



Del rodaje de "La bejarana". 1926



Del rodaje de "La bejarana". 1926



**Retrato de dos amigas. 1927**



Curso de máquina de coser. 1927



Renovación del catastro. 1929



Mujeres cosiendo. 1930



**Retrato de joven. 1930**



Día de caza en Postoloboso. 1930



Procesión. 1930



En la huerta de la Sra. Julia. 1932



En la huerta de la Sra. Julia. 1932



**Retrato de familia. 1932**



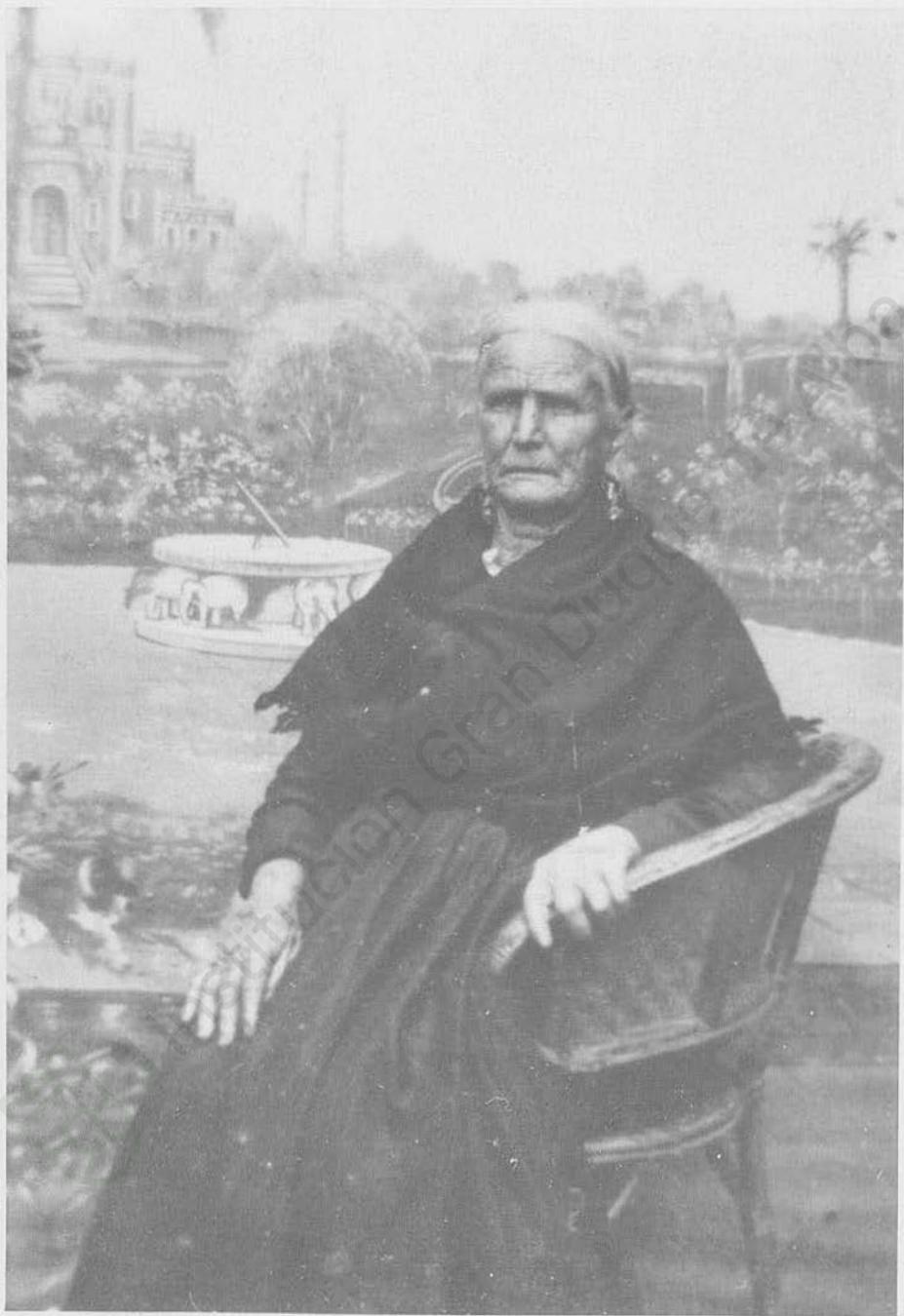
**Retrato. 1933**



Dos hermanas. 1933



Mujeres con traje típico. 1935



**Retrato. 1935**



Año 1936



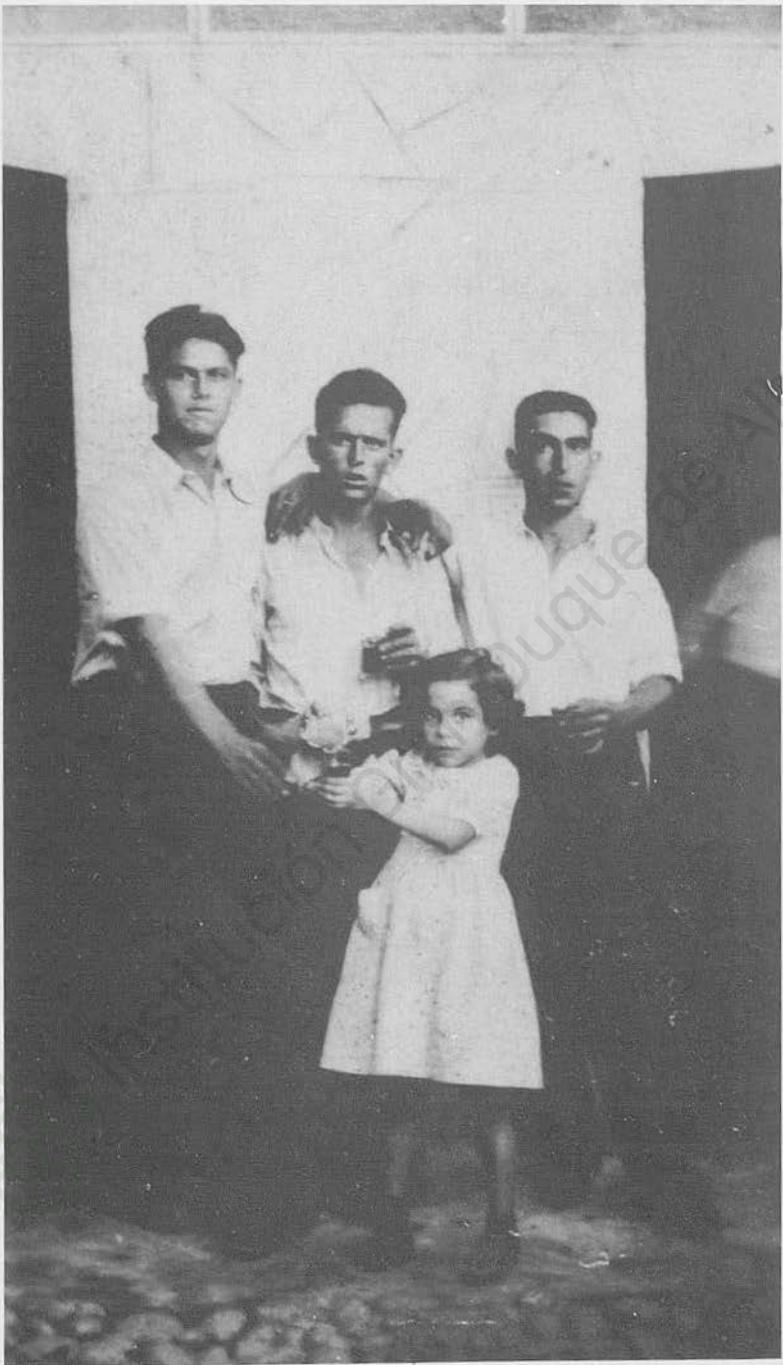
Militar en Ceuta. 1937



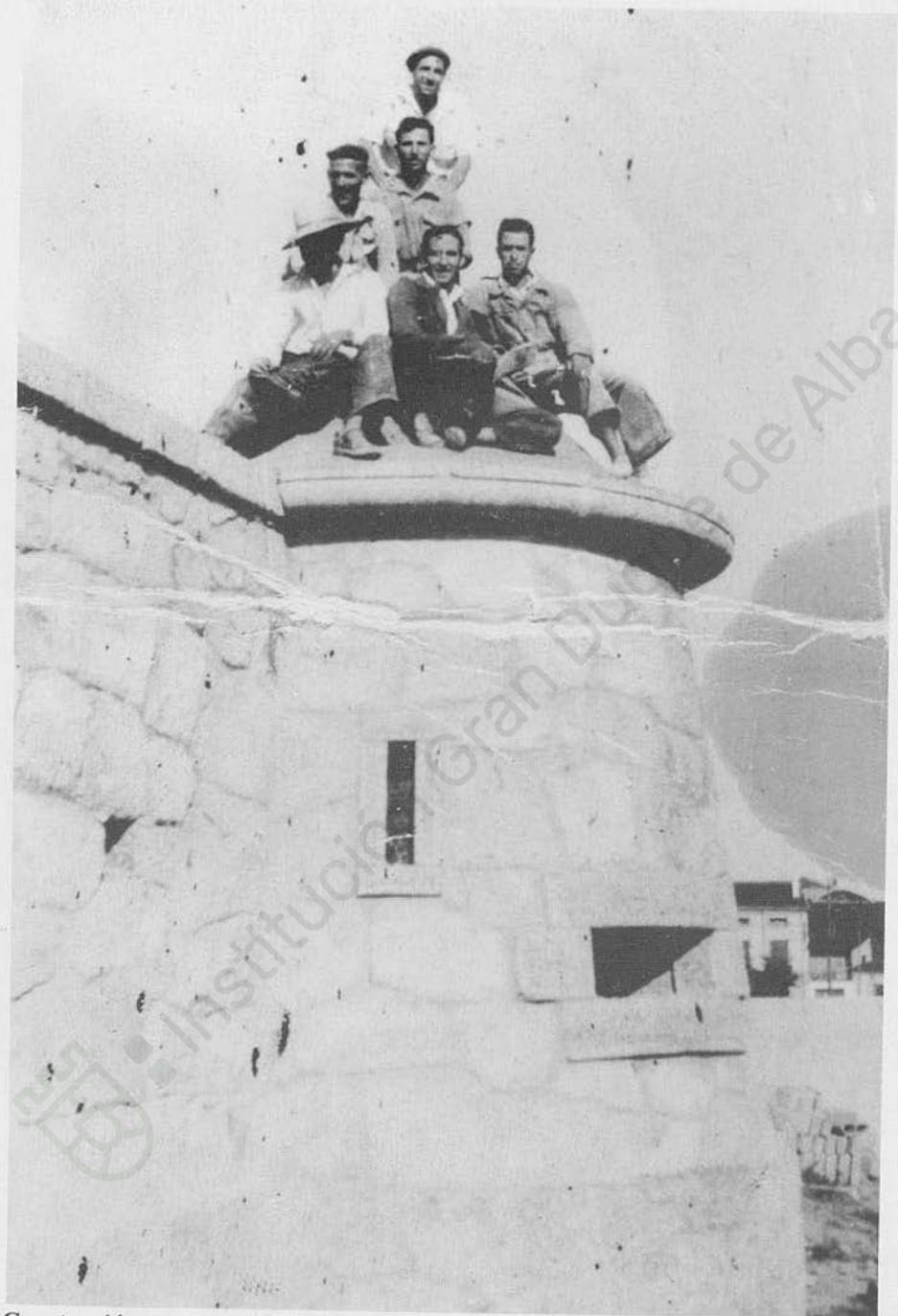
Primera comunión. 1938



Re población en la Sierra, 1938



Año 1940



Construcción casa cuartel. 1947

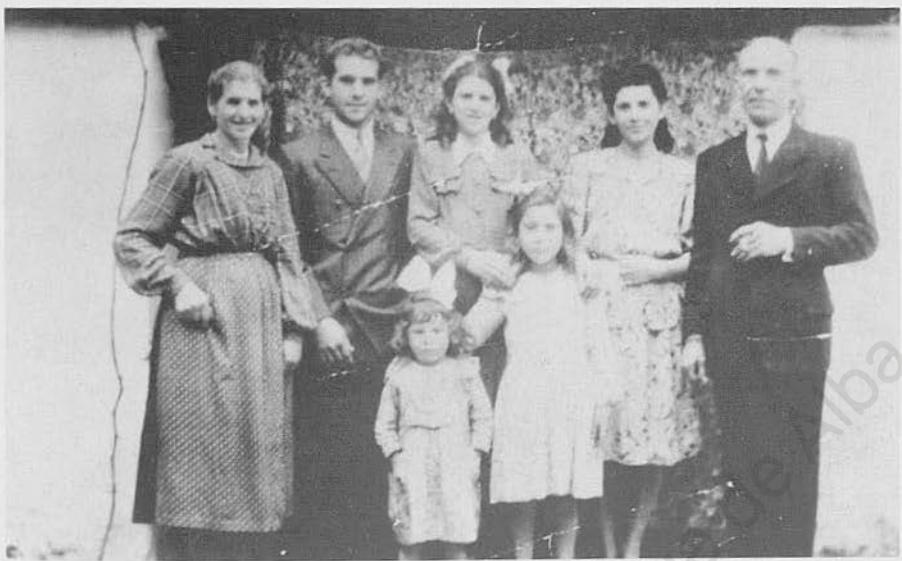


Foto familiar. 1947



Retrato de joven. 1947



Joven con cesto de pan. 1948



Boda. 1948



Jóvenes en día de fiesta. 1948



Foto familiar. Años 1940 - 50



Mozas en la fiesta de Santiago en el Raso. 1949



Agricultores recogiendo judía. 1950



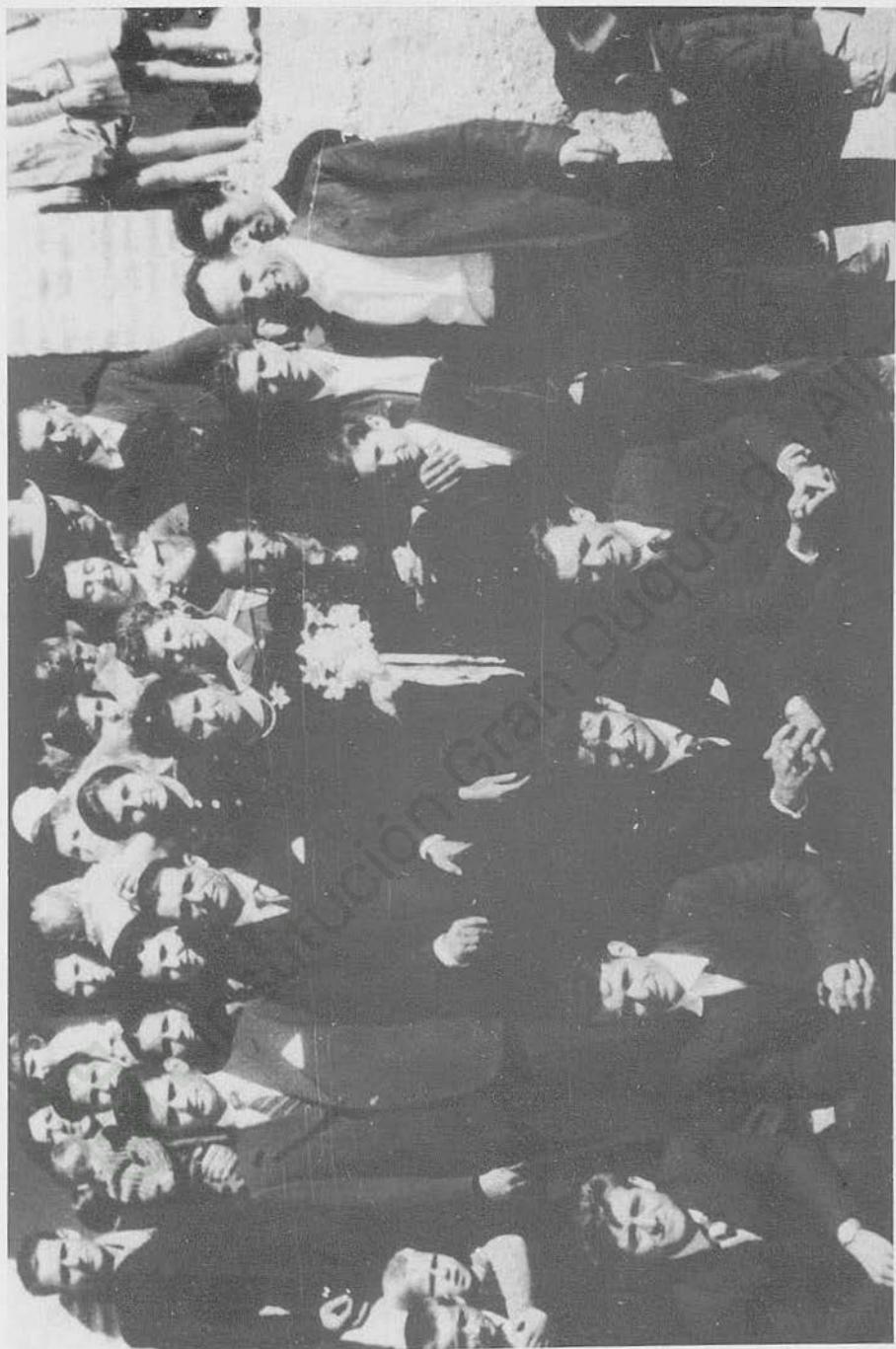
Dos primos. Años 50



Corrida de toros. Años 50



**Novios de fiesta. Años 50**



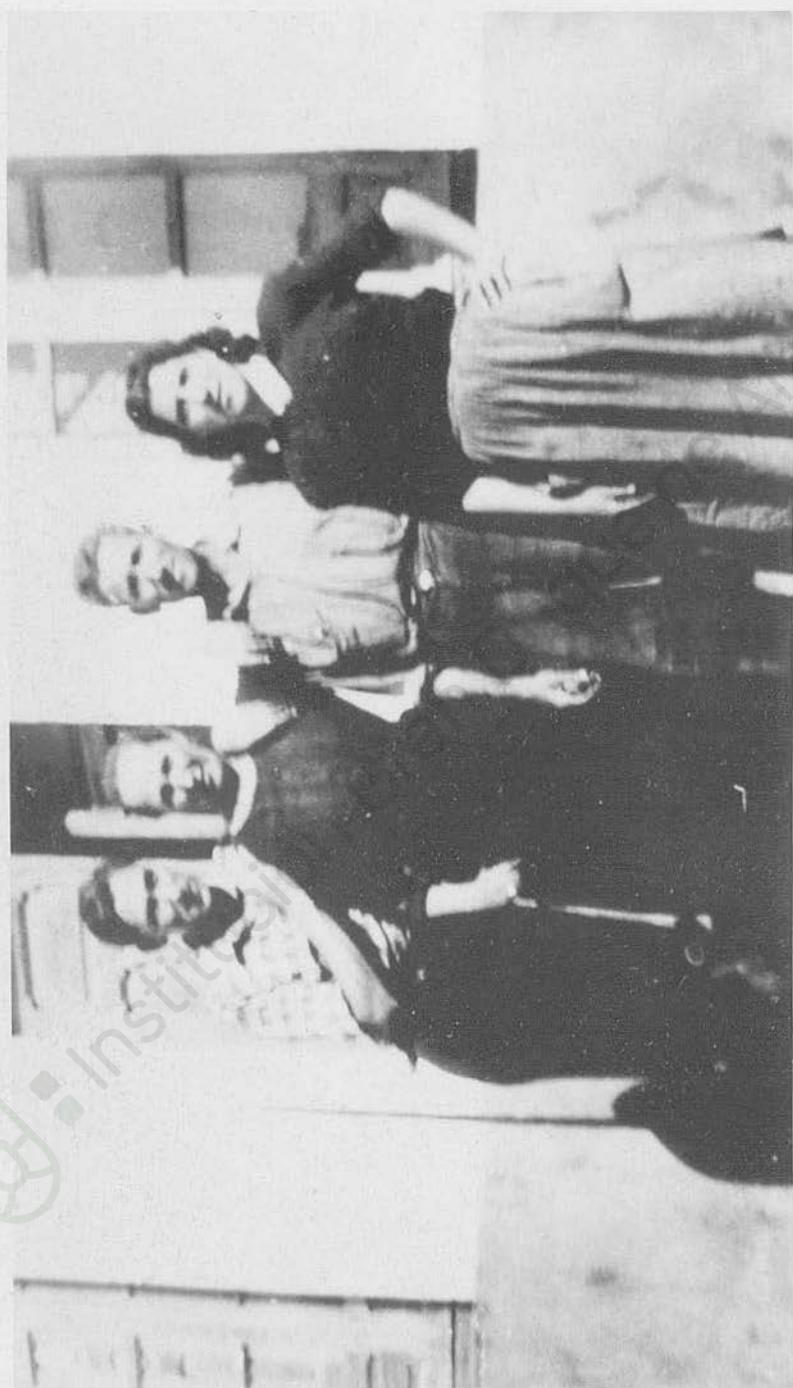
Boda en el Raso. Años 50



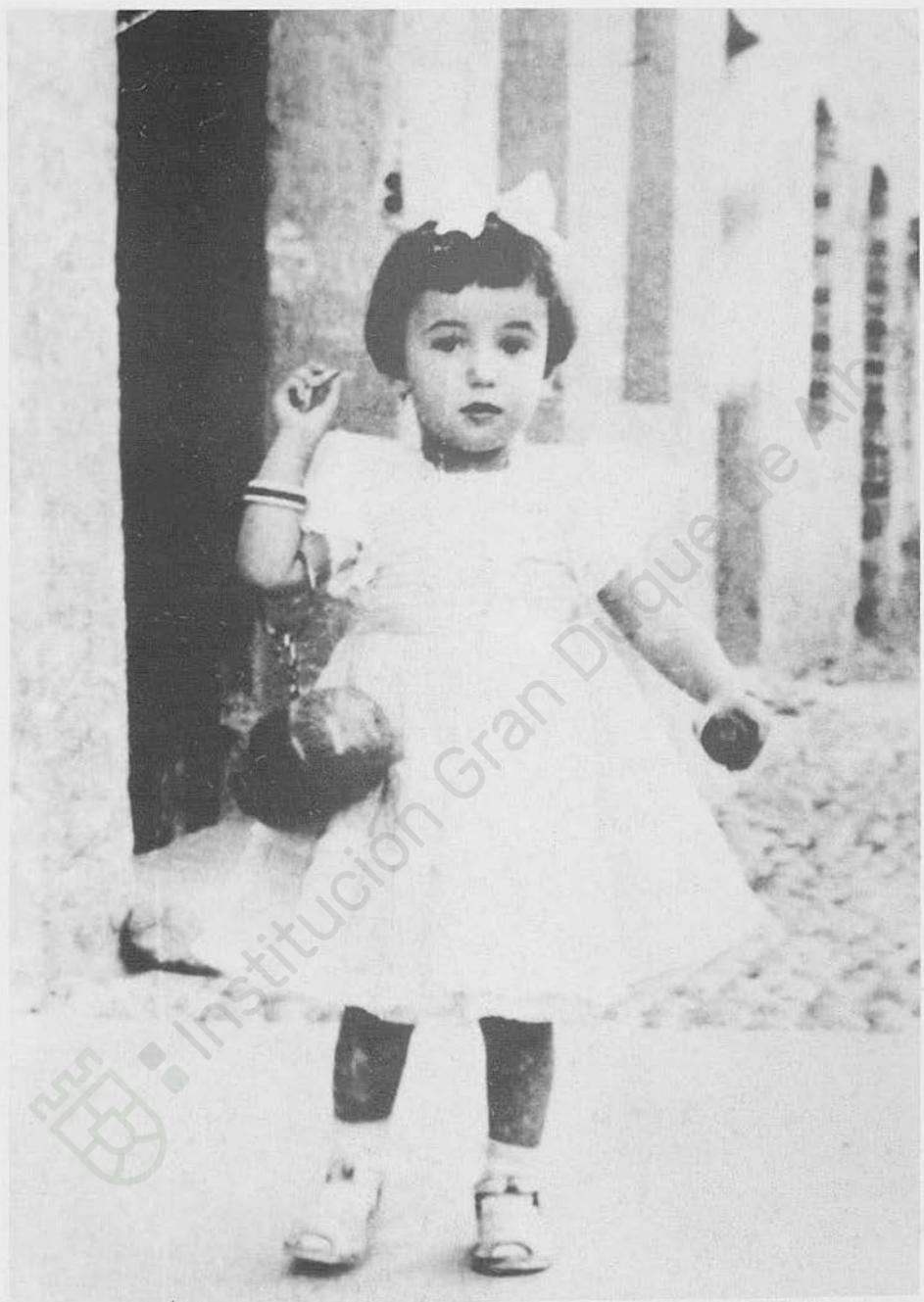
Novios en la fuente de El Raso. Años 50



Primera comunión. Años 50



Retrato familiar. 1950



**Retrato de fiestas. 1950**



Subida a Chilla. Marzo 1951



Abuela y nieta. 1952



Abuela y nieta. 1952



Ejercicios espirituales. Marzo 1953



Constructing the Rosarito Reservoir. Year 1953



Ejercicios Espirituales. Marzo 1953



Foto familiar. Marzo 1955



Inauguración Campo de futbol "Cantarejo" Abril 1955



Moza de fiesta en el Raso. 1957



Mozas de fiesta en el Raso. 1957



Mozos y mozas en el Raso esperando la visita del Sr. Obispo. 1957



Procesión con motivo del nombramiento de Juan XXIII como Papa. 1958



Boda. Patio de las Escuelas. 1959



Años 50



Equipo de futbol. Años 50



La "Lagunilla". 1960



La "Lagunilla". 1960



**Labrador. 1963**



Quintos en el santuario de Chilla. 1965



Trabajadores de la fábrica de tabaco. 1964



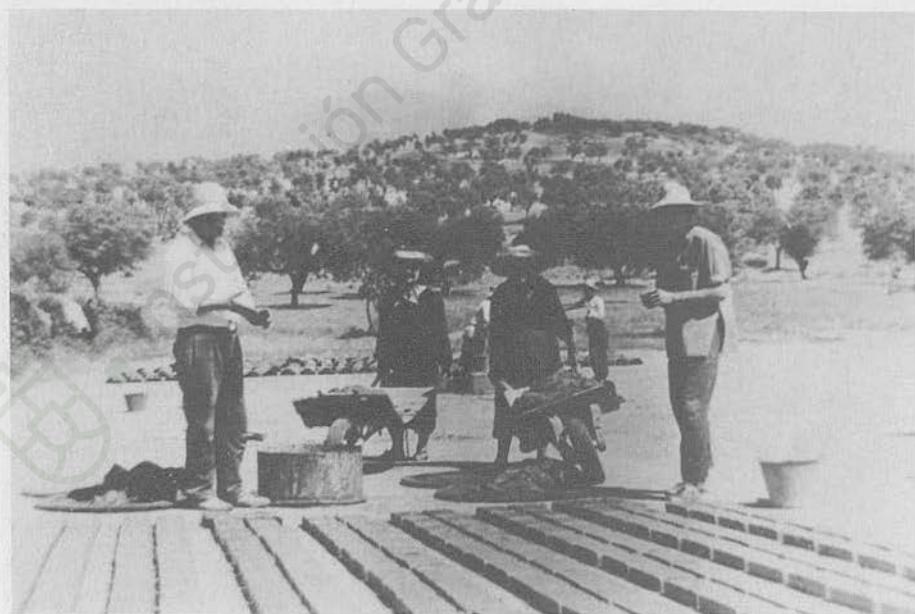
Juegos escolares. 1964



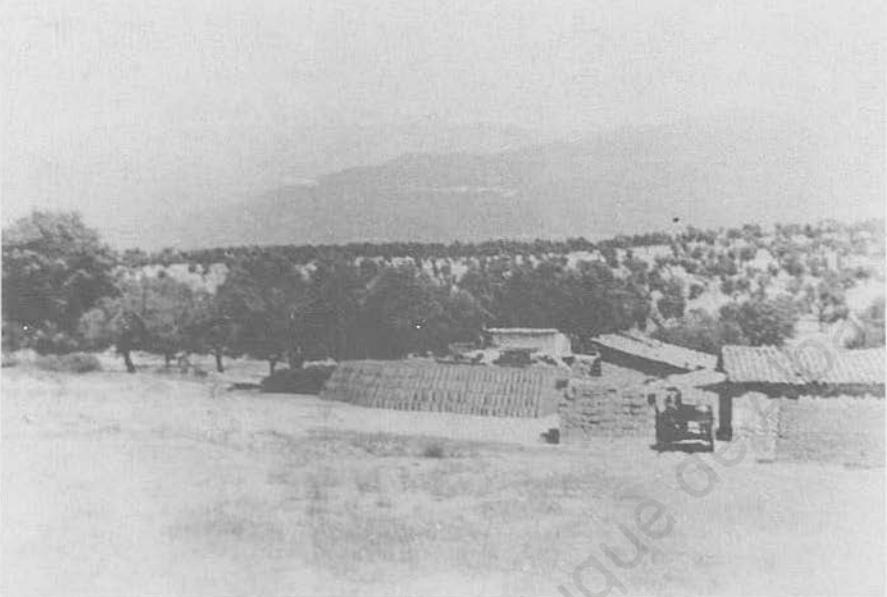
1967



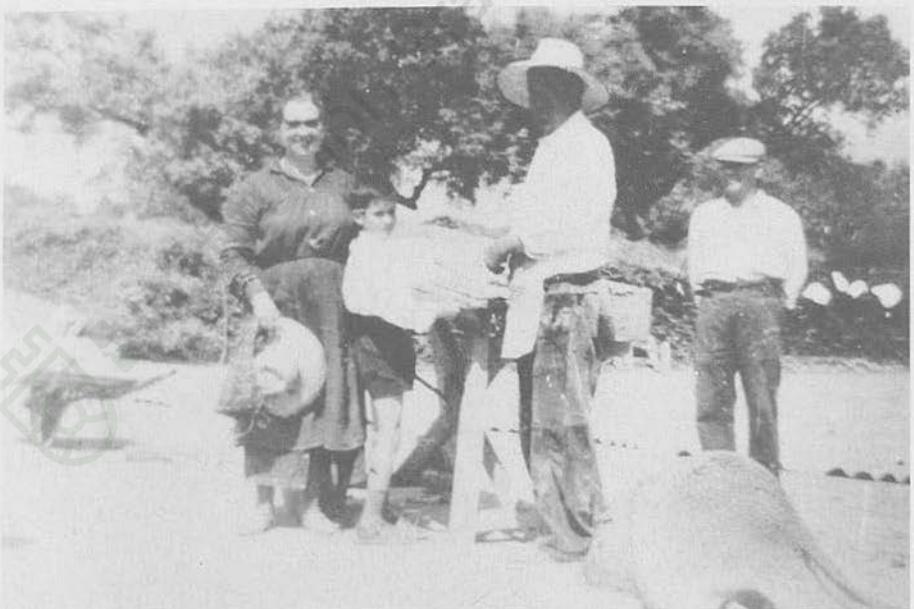
Años 60



Tejar de "El Rincón". Años 60



Tejar de "El Rincón". Años 60



Tejar de "El Rincón". Años 60



Fuente de Chilla. Años 60



Autoridades, directiva de cofradía y actores. Años 1960 - 70



Niño. 1970



Balcón típico. Años 70



1910

119

*Candeleda. Sierra de Gredos. Picos del Casquesazo.*

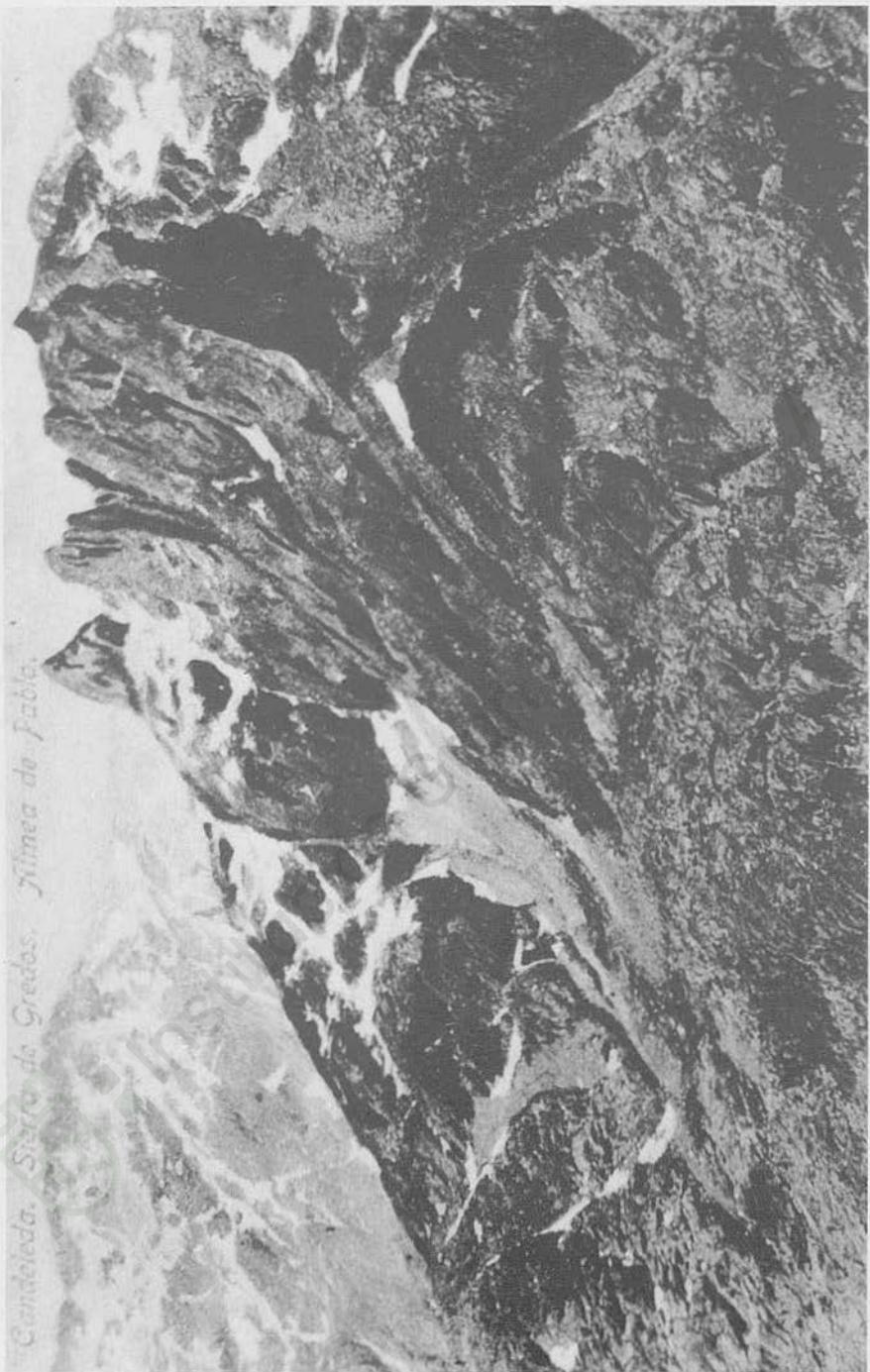


1910

120



Candeleda. Sierra de Cebas.  
• Falda del risco de la libera



Cabaleda. Serra de Gredos. Rincón de Peña.

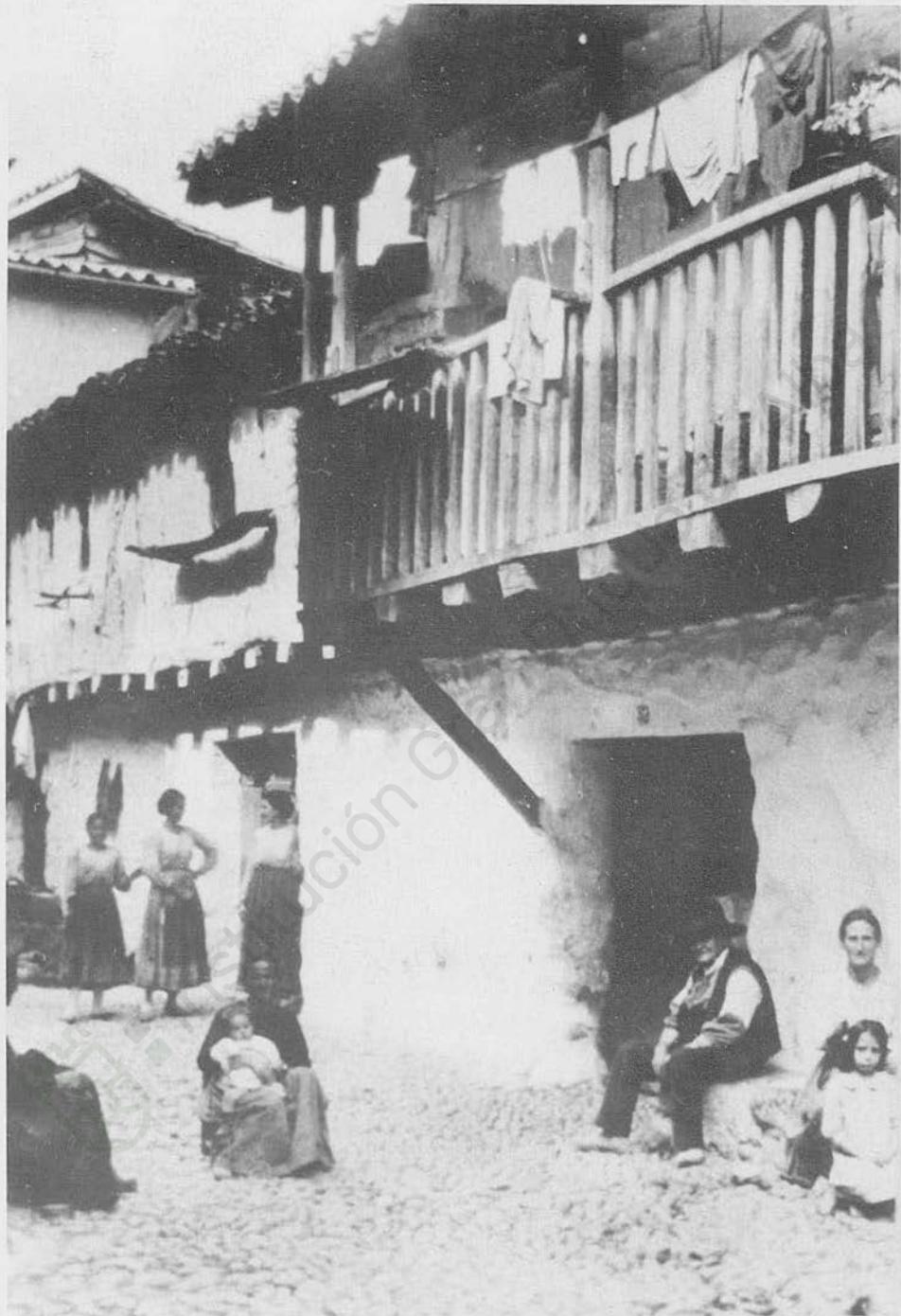
1910



Antes de 1912



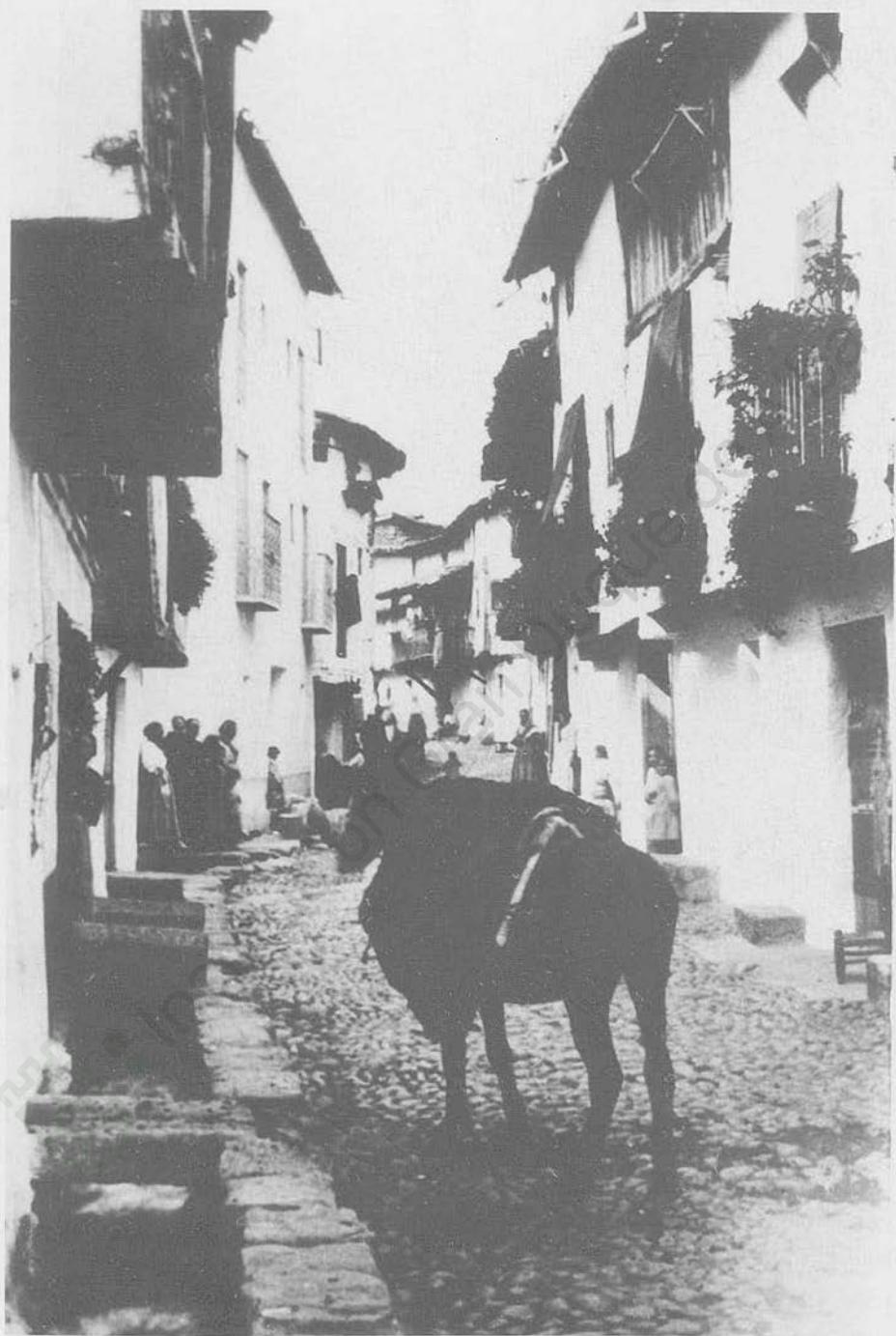
Calle Domingo Labajo. Años 20



Calle Domingo Labajo. Años 20



Calle Domingo Labajo. Años 20



Calle Domingo Labajo. Años 20



Calle Domingo Labajo. Año 1956



Calle Domingo Labajo. Año 1960



Barrio judío. Años 20



Calleja del solar. Años 20



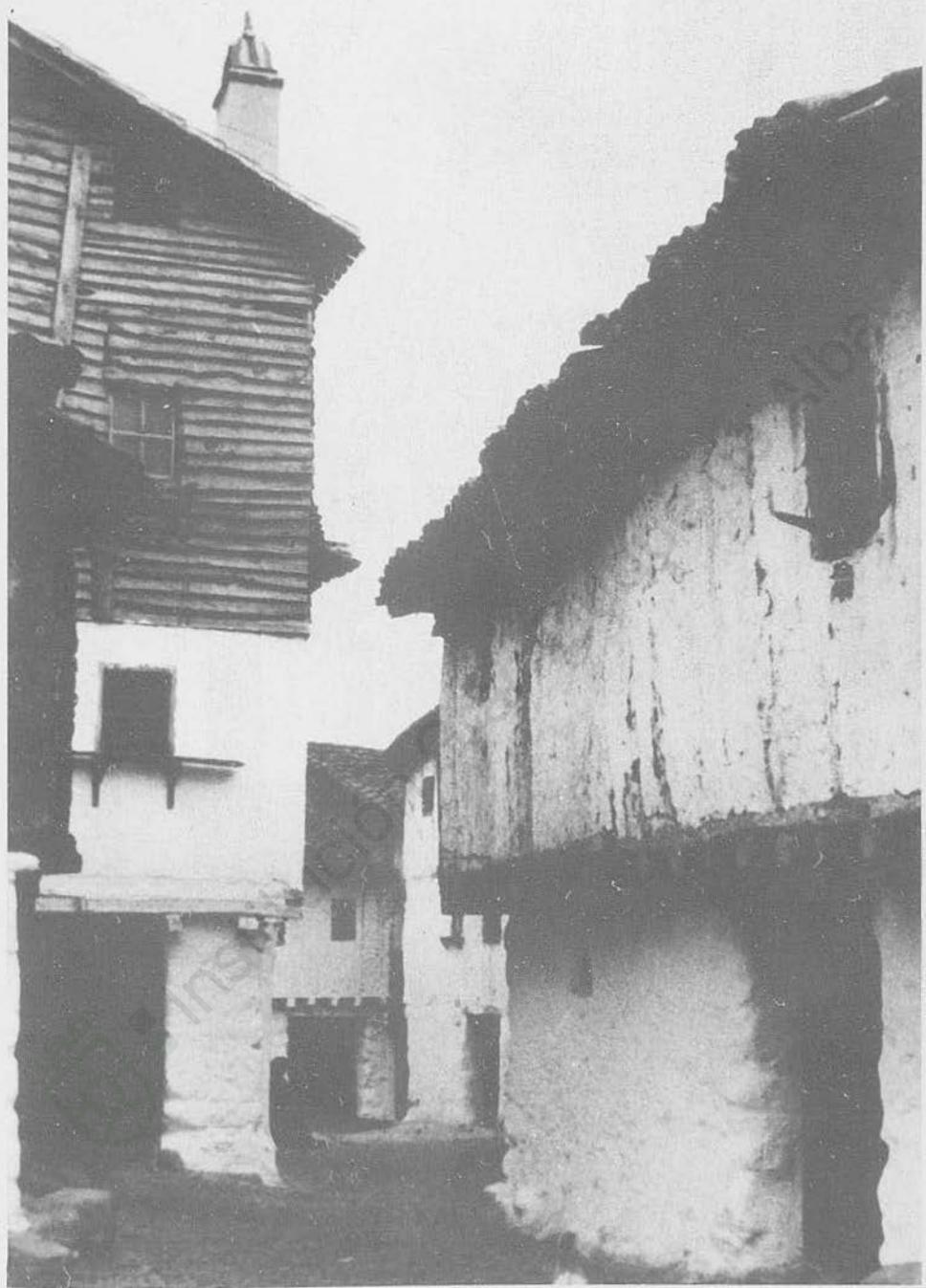
Calleja del solar. Años 20



Calle del Pozo. Años 20



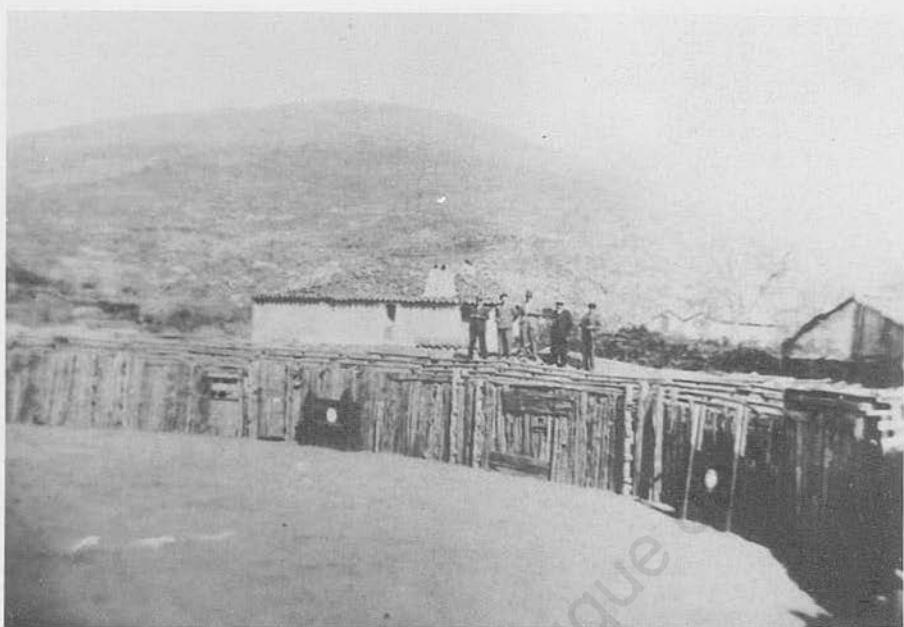
Calle del Puente. Años 20



Calle del Puente. Años 20



Calle corredera y umbría. Años 20



Plaza de toros de la Cañada. 1925



Sanatorio de Peña. 1930



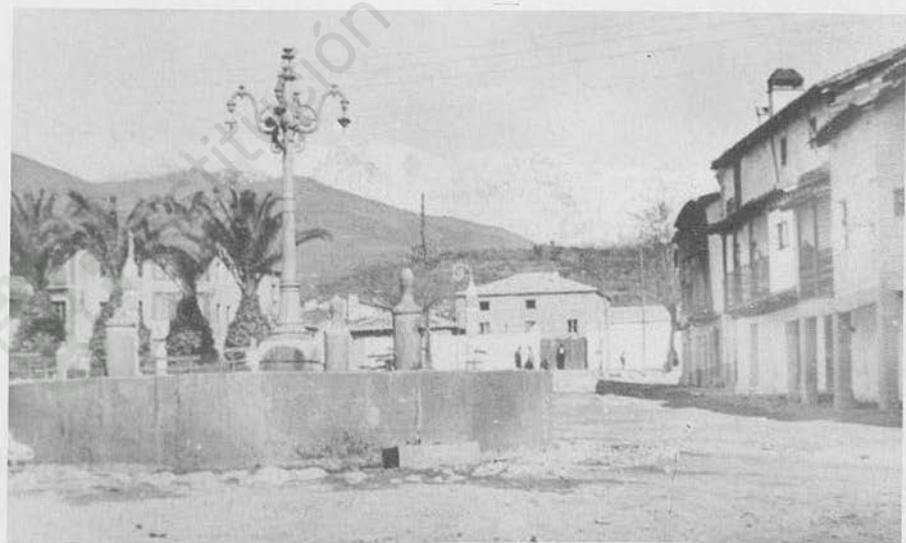
Carretera a Madrigal. 1935



Plaza del castillo. Años 40



Plaza del castillo. Años 40



Plaza del castillo. Años 50



Plaza del castillo. Años 50



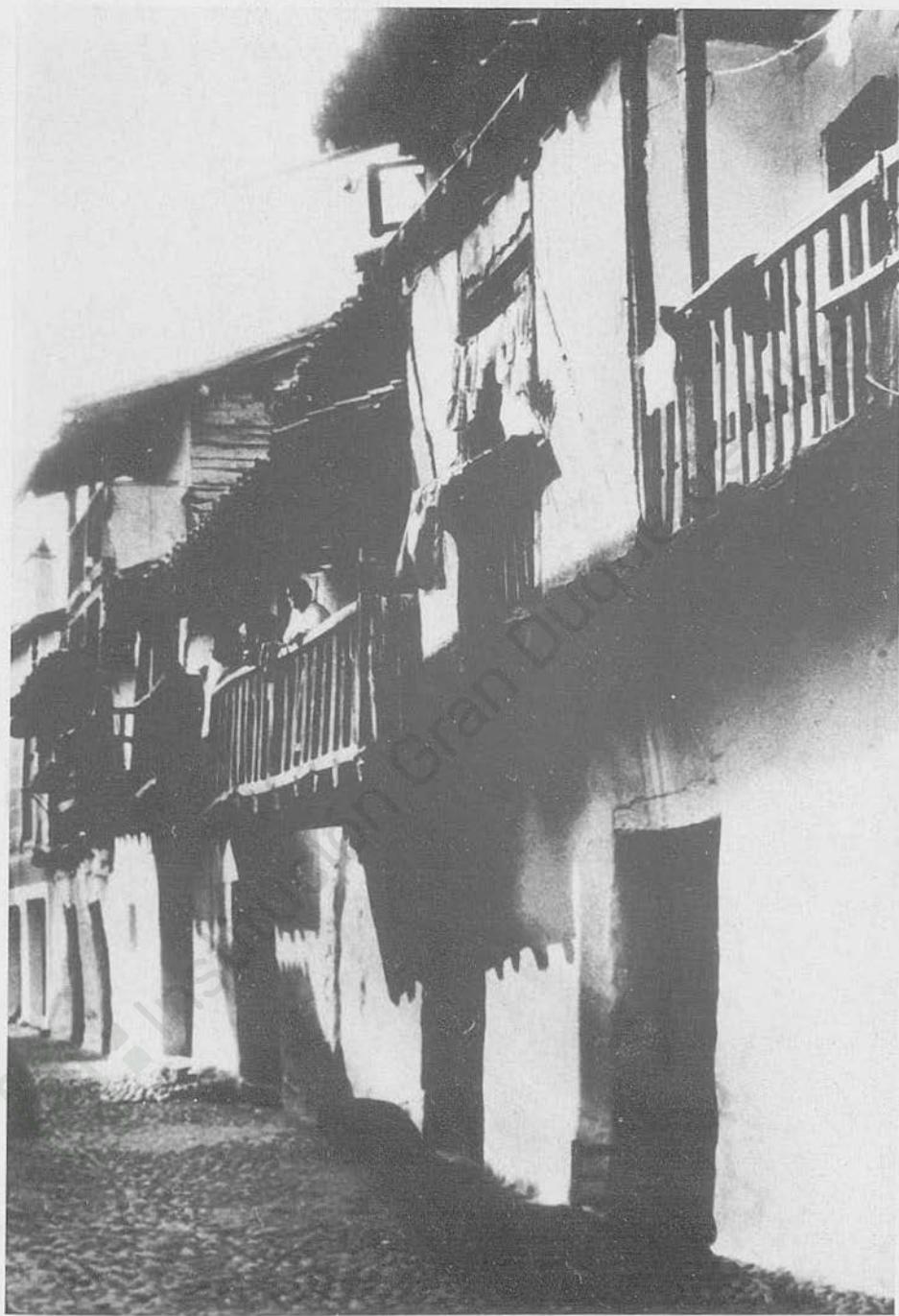
Plaza del castillo. Año 1960



Calle del pozo, 1949



Calle del pozo. 1968



Calle Moral. Años 20



Calle Moral. Años 20



Calle Moral. 1956



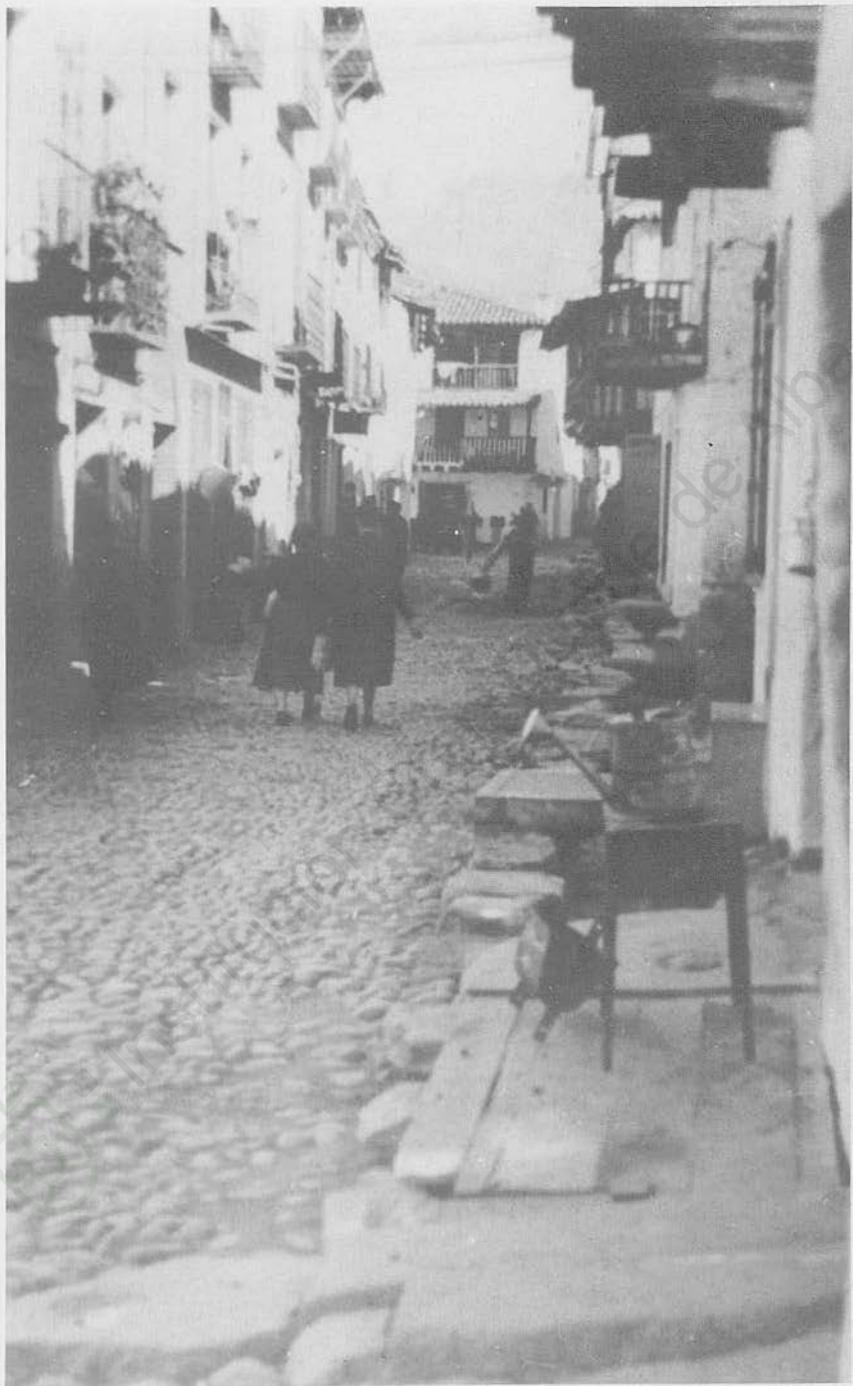
Calle Moral. 1956



Hospedaje y despacho auxiliar de la Renfe. 1951



Calle Cervantes. 1956



Calle Corredera. Años 1960 - 70



Calle Iglesia. Años 70



Campo de fútbol visto desde la torre. 1956



Casa cuartel. 1956



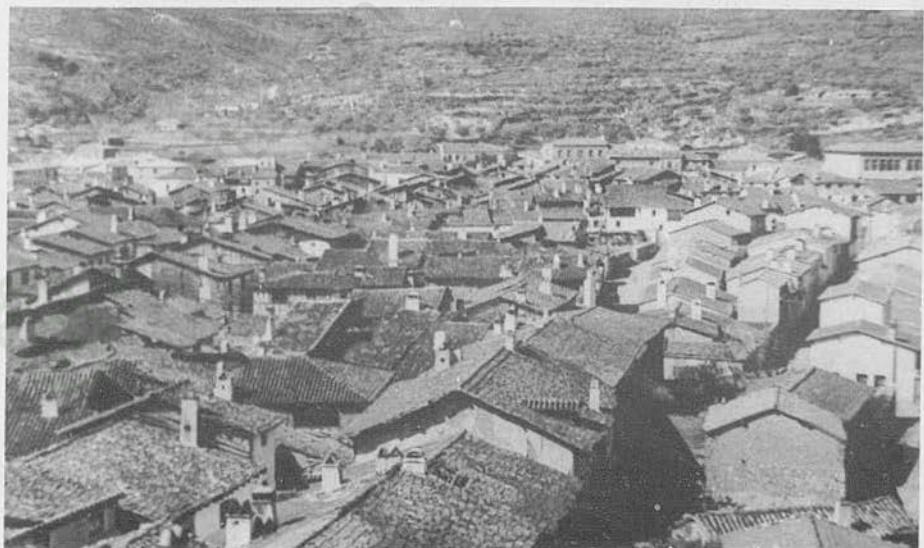
Vista panorámica. 1956



Entrada a Candeleda. (Actual paseo de las palmeras). 1956



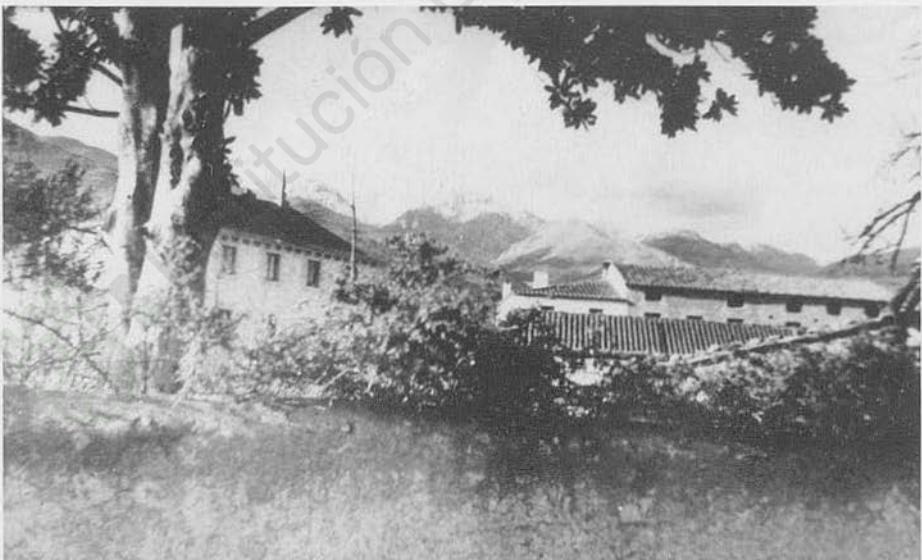
Vista panorámica desde el campanario de Candeleda. 1956



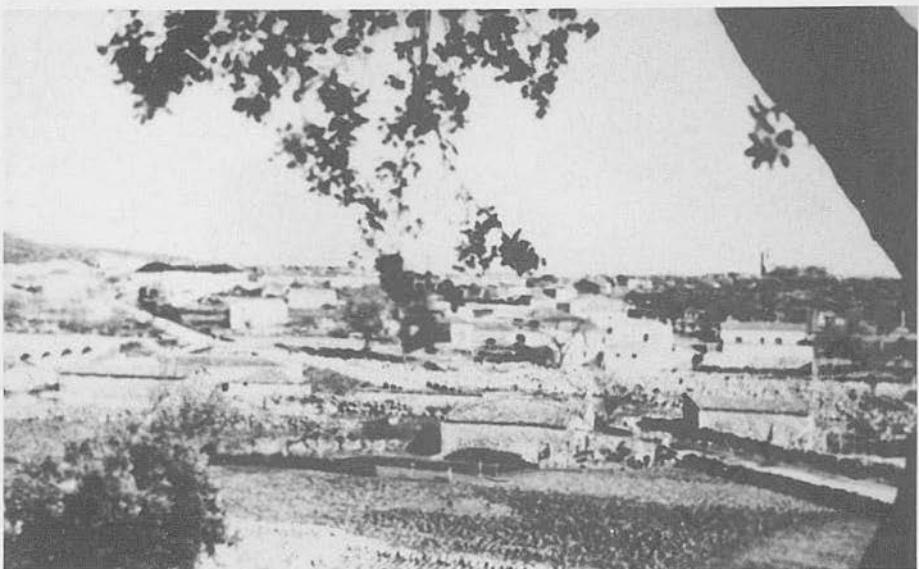
Vista panorámica de Candeleda. 1956



**Entrada a Candeleda. Carretera Oropesa. (Antiguo sanatorio de Peña). 1956**



**Vista panorámica de Candeleda. 1956**



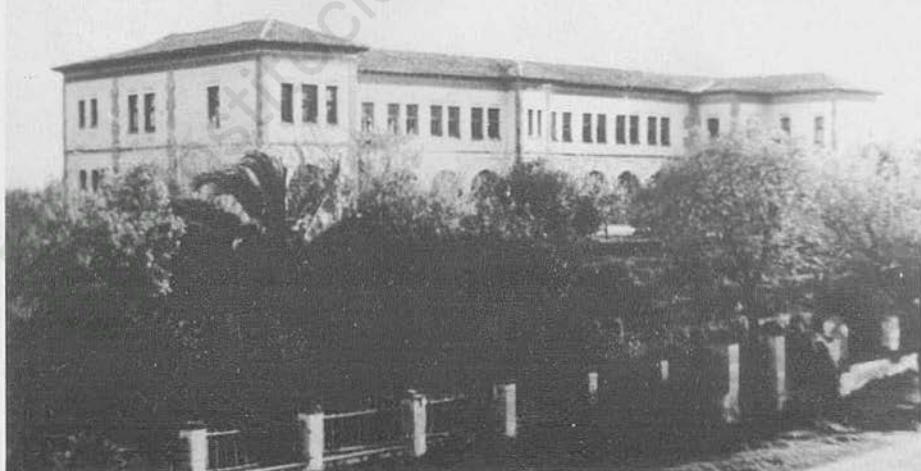
Vista panorámica de Candeleda. 1956



Vista panorámica de Candeleda. 1956



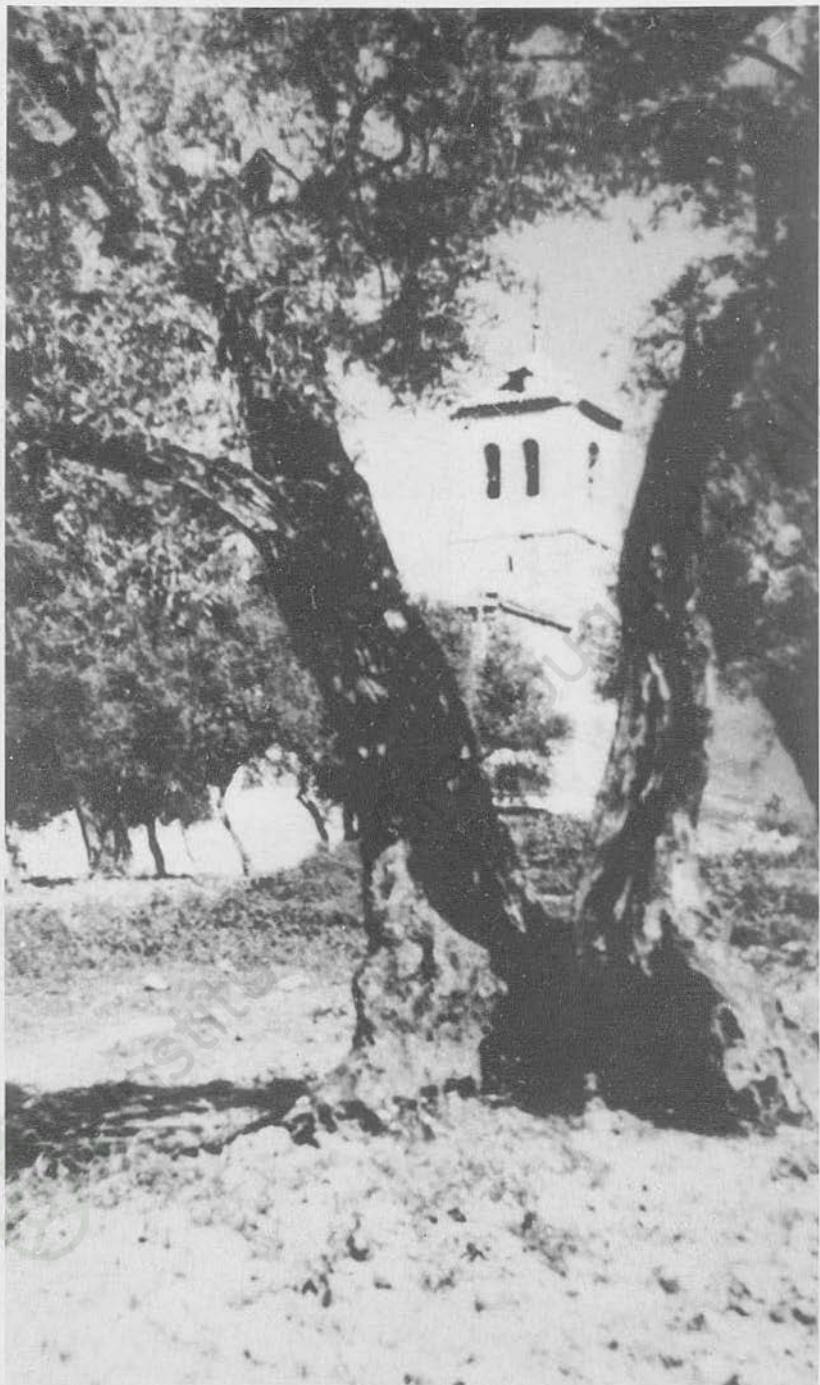
Vista parcial. Escuelas. 1956



Escuelas. 1956



Desde Interior Patio Escuelas. Vista de Gredos. 1956



Iglesia parroquial de la Asunción. 1956



Círculo candeledano. 1956



Avda. Ramón y Cajal, con actual Esquina Calle Castañuelos. 1956



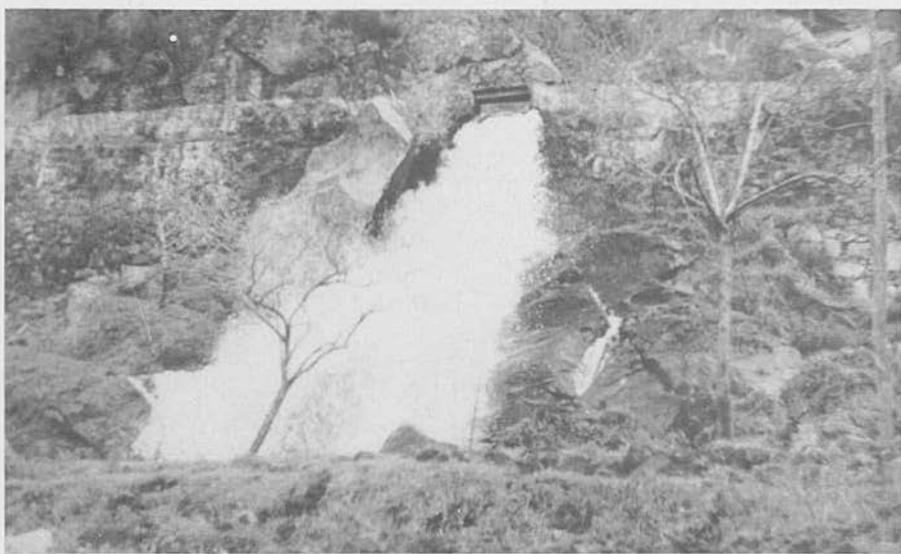
**Plaza del Castillo. 1956**



Puente romano. Años 1950 - 60



Puente romano. Garganta de Alardos. 1960



Cascada de la Luz. 1956



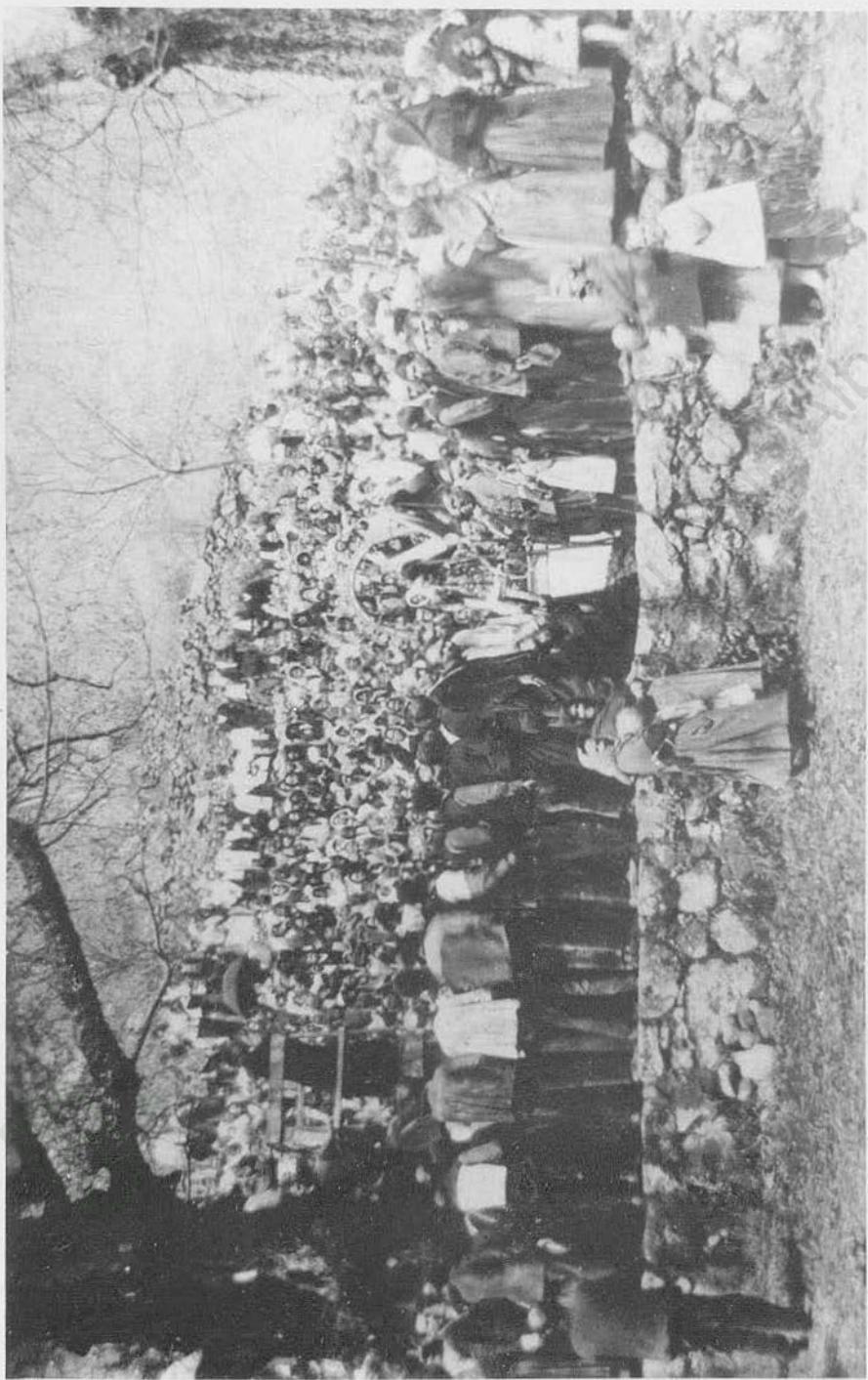
Puente viejo. Garganta de Chilla. 1956



Pantano de Rosarito. 1956



Pantano de Rosarito. 1956



Romería de Ntra. Sra. de la Chilla. 1917



Romería a Chilla. 1931



Misa en la romería de Chilla, 1940



Entrada en Candeleda de la Virgen de la Chilla. 1946



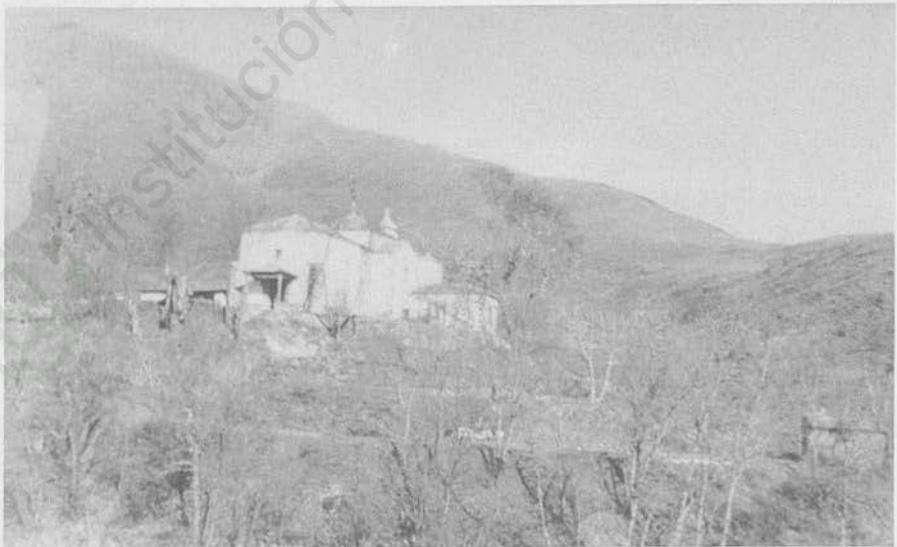
Entrada en Avila de la Virgen de la Chilla. 1954



Ermita de Ntra. Sra. de Chilla. 1956



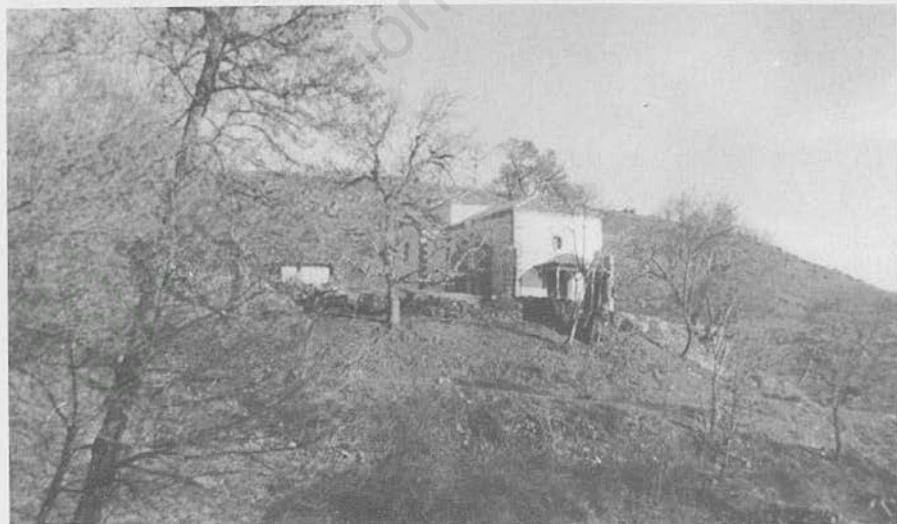
Ermita de Ntra. Sra. de Chilla. 1956



Ermita de Ntra. Sra. de Chilla. 1956



Ermita de Ntra. Sra. de Chilla. 1956



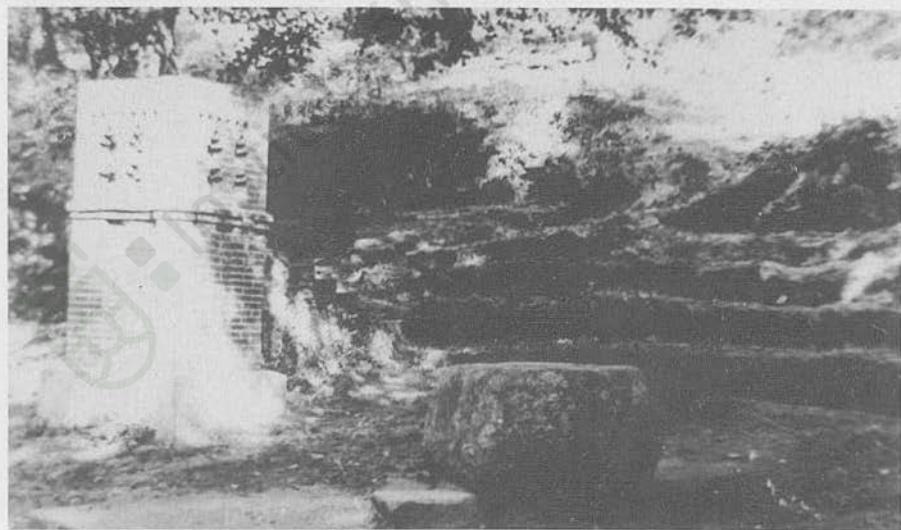
Ermita de Ntra. Sra. de Chilla. 1956



Ofrenda a la Virgen de Chilla. 1960



Salida de Procesión en Chilla. 1960



Piedra de las apariciones en Chilla. 1960



Piedra de las apariciones en Chilla. Años 80



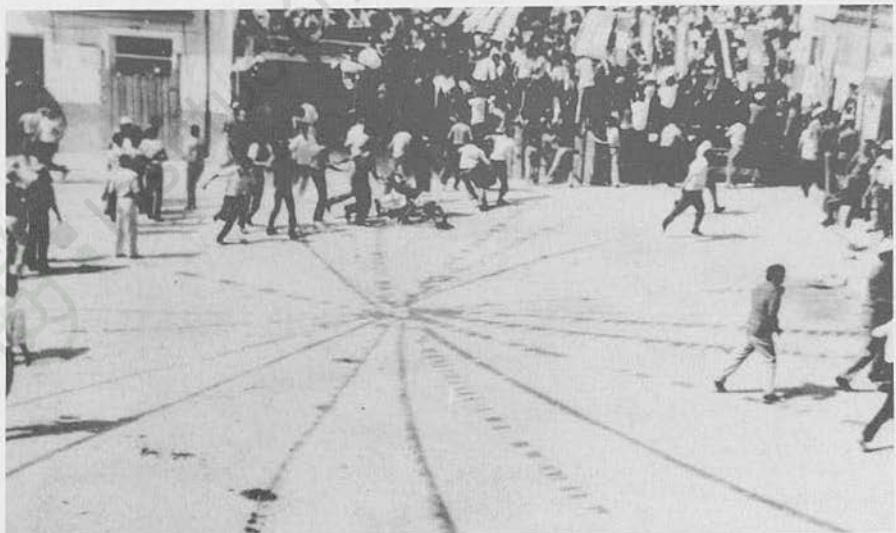
Misa en la ermita de Chilla. Años 60



Capea. 1950



Músicos en capea. 1950



Capea en la Plaza Mayor. 1960



# ÍNDICE

PRESENTACION.....	7
PROLOGO .....	9
INTRODUCCION.....	13
1. LA MEMORIA GRAFICA.....	15
1.1. Algo más que recuerdos .....	16
1.2. Sensibilidad con el pasado.....	19
1.3. Documento de una tierra y sus gentes.....	20
2. HISTORIA E IMAGENES.....	26
3. CANDELEDA.....	28
3.1. Breve apunte geográfico y social.....	28
3.2. Las imágenes.....	32
4. PUNTO Y APARTE.....	32
5. BIBLIOGRAFIA.....	33
AGRADECIMIENTOS .....	35











## VI CENTENARIO DE LAS CARTAS DE VILLAZGO